

**LEONID VITALIEVICH KANTOROVICH**

(1912-1986)

Quien en 1975 compartiera con T. C. Koopmans el premio Nobel en economía (el único que no hizo su vida y su carrera en un país capitalista, según apunta Diéguez, 1982), nació en San Petersburgo, Rusia, de padre doctor.

Gardner (1990) divide su descripción de la vida de Kantorovich en 3 etapas: el período de Leningrado (1912-60), el de Novosibirsk (1960-71) y el de Moscú (1971-86); al tiempo que compara las notables similitudes que existieron en las vidas del ruso Kantorovich y el húngaro von Neumann. Ambos fueron judíos (los 2 tuvieron problemas a raíz de ello), ambos mostraron el genio matemático desde temprana edad (los 2 se doctoraron en matemáticas durante su veintena), ambos jugaron roles importantes en energía atómica y computación luego de la Segunda Guerra Mundial.

Kantorovich ingresó a la universidad de Leningrado a los 14 años. Cuatro años más tarde, cuando recibió su primer título, ya había publicado 11 trabajos profesionales. Fue nombrado profesor asistente a los 20 años y titular a los 22.

Trabajando en la universidad de Leningrado, a los 25 años le ocurrió un episodio que le cambió la vida, y que desde el punto de vista técnico se analiza más adelante. Dirigentes de un aserradero le mostraron los datos del establecimiento, preguntándole cómo había que cortar los tablones para minimizar el derroche de madera.

Técnicamente encontró la solución, por lo que eventualmente mereció compartir el Nobel en economía. Lo interesante, desde el punto de vista personal, es que se atrevió a hablar de derroche en Rusia, en la época de Stalin, cuando lo primero que había hecho "don José" fue llevar adelante una purga de economistas (que le costó la vida a Kondratief, Feldman y Groman, entre otros). Según parece, Kantorovich salvó su vida porque expresaba sus ideas en lenguaje matemático.

Más tragicómica, aunque no menos riesgosa, resultó la aplicación de las recetas de Kantorovich al corte de planchas metálicas para la producción de vagones de ferrocarril. ¡El

método de Kantorovich redujo tan drásticamente el material que se derrochaba, que le produjo un fenomenal problema de abastecimiento de materias primas a las acerías de la región! Kantorovich tuvo que ser rescatado de quienes lo acusaban de sabotear la economía -sic-, por los militares rusos, quienes lo necesitaban para su programa atómico.

Kantorovich dejó de trabajar abruptamente en economía en 1943, cuando tuvo que mudarse para escapar del peligro nazi en Leningrado. Sus trabajos básicos en la materia se conocieron en ruso en 1940, pero en Occidente sólo vieron la luz por lo menos un par de décadas después.

Aún en vida de Stalin, recibió en 1949 los premios Stalin y Lenin por sus trabajos en... matemáticas.

Con el ascenso de Kruschev, Kantorovich se mudó a Novosibirsk, distante 5.000 kilómetros de Moscú, para dedicarse al planeamiento económico en un laboratorio destinado a desarrollar aplicaciones estadísticas y matemáticas en economía.

Como resultado de esto, en Rusia se desarrolló una escuela de pensamiento económico que a través de la matemática buscó "gambetear" las restricciones políticas e ideológicas introducidas a la investigación por parte del régimen, y que con métodos verbales son más fáciles de verificar por parte de "censores no preparados" (advertase el rol liberador de lo que, en condiciones normales, no es más que un instrumento). Durante este período Kantorovich también jugó un rol importante desde el punto de vista de la conexión entre los economistas rusos y sus colegas de Occidente.

Los últimos 15 años de su vida los pasó en Moscú, interesado en cuestiones relacionadas con el progreso técnico.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kantorovich? Tal como era de esperar en el caso del descubrimiento de un procedimiento, por lo que hizo en su juventud: la solución al problema del aserradero. El problema era cómo disponer los cortes de tablones de madera, según medidas especificadas, utilizando máquinas que tenían ciertas características, de manera de minimizar el desperdicio de madera (más precisamente, 5 tipos diferentes de tablones, producidos por 8 clases diferentes de máquinas).

Al intentar resolver el problema, Kantorovich encontró que con las herramientas existentes (el cálculo diferencial, aplicable a variables continuas) ello era imposible. Entonces inventó el método de los multiplicadores (resolving multipliers), que luego denominó de las valuaciones objetivamente determinadas.

La clave del descubrimiento de Kantorovich es que dichos multiplicadores reflejan escaseces relativas, y consiguientemente precios. Dicho de otra manera: en Kantorovich los precios surgen "naturalmente", para reflejar escaseces relativas, en todo ejercicio de maximización y minimización. No hay planeamiento óptimo sin precios.

La conexión entre este descubrimiento y lo que ahora se denomina programación lineal es clara... ahora que "todo" se sabe, y si bien alguien puede considerar que ésta última está "implícita" en el análisis de Kantorovich (es la posición de los soviéticos, puesta en duda entre otros por Gardner), el crédito por descubrir la programación lineal corresponde a C. B. Dantzig y sus asociados.

"Como evidencia de la significativa eficiencia del mecanismo de planeamiento puede mostrarse la gran mejora de la economía (rusa), la resolución exitosa del problema de la industrialización, las dificultades antes y durante la Segunda Guerra Mundial, así como la posterior reconstrucción y desarrollo ulterior". ¿Puede alguien ser talentoso al descubrir la solución de problemas específicos, y simultáneamente "dejarse llevar" en otro tipo de apreciaciones, aún profesionales?. Puede. La afirmación que se acaba de citar fue extractada de la conferencia que Kantorovich pronunció al recibir el Nobel en economía. Nadie es perfecto.

Diéguez, H. L. (1982): "L. V. Kantorovich", Económica, 28, 3, setiembre-diciembre.

Gardner, R. (1990): "L. V. Kantorovich: the price implications of optimal planning", Journal of economic literature, 28, 2, junio.

Kantorovich, L. V. (1940): "A new method of solving of some classes of extreme problems", Doklady AN SSSR, 28.

Kantorovich, L. V. (1989): "Mathematics in economics: achievements, difficulties, perspectives", American economic review, 79, 6, diciembre.

## JOHN MAYNARD KEYNES

(1883 – 1946)

"Maynard", para los amigos, nació en el mismo año en que vino al mundo Joseph Alois Schumpeter y murió Karl Heinrich Marx. Es más, Keynes nació un 5 de junio, precisamente el mismo día en que había nacido Adam Smith (claro que mucho antes). Por eso los economistas de la FCE de la Universidad de Tucumán, cada 5 de junio, en vez de trabajar hacen un asado... por "el día del economista".

Nació en Cambridge. "Fue el mayor de 3 hijos, seguido por Margaret y Geoffrey... Maynard fue el preferido... El estilo de vida familiar fue financiado por ingresos que nunca pusieron en riesgo el confort, y encima subieron" (Sk. Por razones de espacio, todas las referencias a la biografía de Skidelsky serán referidas como "Sk").

Su papá, John Keynes Neville –Neville es apellido, no nombre- estudió en el Pembroke College de Cambridge, donde "se distinguió, entre los primeros alumnos de Alfred Marshall" (Deane, 1987). En 1876 fue nombrado profesor en el referido college y profesor honorario del University College. Por entonces la economía política todavía formaba parte del plan de estudios de ciencias morales, de manera que Neville dictó clases de economía y de lógica, en su calidad de profesor de ciencias morales... Se doctoró en Cambridge, en 1891" (Dillard, 1975). "Marshall lo propuso para ser profesor en Oxford, pero él no quería abandonar Cambridge (en 1894 también rechazó una oferta de la universidad de Chicago)... Su diario personal y sus cartas no dejan dudas de que hubiera preferido dedicarse más a la economía política que a la lógica, pero las necesidades de la universidad eran otras. Su nombramiento como profesor en Cambridge coincidió con el regreso de Marshall a dicha universidad, por lo que sólo le podría haber enseñado economía a funcionarios públicos de India" (Deane, 1987).

Estudió en Eton y en el King's College de Cambridge. "En Eton fue muy exitoso (obtuvo muchos premios), un alumno modelo... Tenía una pasión insaciable por todo el saber, excepto por las matemáticas, lo cual preocupaba mucho a Neville... A partir de 1902 estudió en Cambridge... Su mejor amigo en esa época fue Giles Lytton Strachey... Ambos fueron criados en la creencia que la mujer era inferior, tanto en mente como en cuerpo" (Sk).

“Perteneció a Los Apóstoles (Sociedad de Tertulias de Cambridge), que había sido fundada en 1820... Era más una familia que un club... Pertenecer a esta sociedad influyó poderosamente en su vida... Fue crucial cuando luego se creó el grupo Bloomsbury [por el barrio de Londres donde funcionó]... Los Apóstoles eran la quintaesencia de lo británico... El grupo Bloomsbury estaba integrado por hijos de padres excepcionales, que habían visto la vida de sus progenitores marchitada por el cumplimiento de innecesarios deberes... Maynard asesoraba financieramente al grupo” (Sk).

“Desde la publicación de una biografía sobre Strachey [inmortalizado en Carrington, hermosa película protagonizada por Jonathan Pryce y Emma Thompson], se conoce la porción homosexual de la vida de Keynes” (Sk). Keynes y Strachey fueron amantes, tensionándose la relación cuando aquel le “robó” a éste a su primo, el pintor Duncan Grant. Maynard “no se privaba de nada”, porque en realidad era bisexual. El 4 de agosto de 1925 se casó con la bailarina rusa Lydia Lopocova, aunque “su amor por Duncan nunca desfalleció... Los 2 grandes amores de su vida, Duncan y Lydia, no habían recibido educación: eran espontáneos, frescos, sorprendentes” (Sk). “El de Lydia y Maynard fue un matrimonio feliz” (Harrod, 1951).

“En 1931 comenzaron a manifestarse problemas con su salud... El 16 de mayo de 1937 sufrió una trombosis coronaria, de la cual nunca se repuso totalmente... Desde entonces vivió en ‘tiempo de descuento’ [lo cual, como se verá, de ninguna manera quiere decir inactivo]... Lydia se convirtió en su enfermera... El médico Janos Plesch (apodado ‘el ogro’) fue una figura crucial hasta su fallecimiento... Sus 2 padres asistieron a su entierro... Lydia lo sobrevivió 36 años” (Sk).

“Durante su vida fue un especulador espectacularmente exitoso, con 3 fracasos principales, ocurridos en 1920, 1928-9 y 1937-8... Nunca fue propietario de una casa... En 1936 alquiló por 50 años una finca de 200 acres ubicada en Tilton (Sussex), por lo que también se convirtió en granjero... Dejó una herencia de 480.000 libras de entonces, equivalentes a u\$s 19 M. de fines del siglo XX” (Sk). “Sus participaciones en valores públicos norteamericanos fueron la contribución más importante al aumento de su fortuna durante la década de 1930” (Harrod, 1951).

“Era totalmente consciente de su superioridad con respecto a la enorme mayoría de los mortales... Tenía todas las condiciones para sentir fortísima autoestima... Era casi invariablemente el más listo en cualquier reunión, lo sabía y lo exhibía... Desplegaba muchos talentos, sin descollar en alguno [ésta fue, precisamente, la descripción que hizo de las condiciones para ser un gran economista, a propósito del fallecimiento de Marshall]... Era incapaz de adoptar una actitud banal... Tenía intelecto deslumbrante y genialidad operativa... Era muy alto, pero no pintón... Sus discursos eran elocuentes, aunque no tersos... No era una persona de hacer una sola cosa por vez... Construyó el Cambridge Arts Theatre [donde llegó a vender entradas, cuando faltaba el boleterero. Harrod, 1951]... Tenía hábitos laborales muy metódicos... Era muy intuitivo... Le horrorizaban las entrevistas periodísticas... Adoraba los viajes en tren... y también navegar por los océanos... No era un animal político, sí un economista político... En ocasiones podía ser increíblemente rudo, particularmente con aquellos que consideraba holgazanes, incompetentes u obtusos... Pretendía deducir el carácter de una persona, mirándole las manos y las uñas... Prefería estar aproximadamente correcto, a

precisamente equivocado... No le gustaba la música... No tenía ningún talento para las artes visuales. Si no hubiera conocido a Grant, nunca le hubiera interesado la pintura” (Sk). “Vivía enteramente libre de la ansiedad de que se le pillara en contradicción con lo que había dicho en alguna ocasión anterior, ansiedad que es una obsesión de estadistas y profesores” (Harrod, 1951). Coleccionaba cuadros y libros, y “a diferencia de muchos coleccionistas, casi invariablemente leía lo que compraba” (Harrod, 1951).

La siguiente anécdota lo pinta de cuerpo entero: un día estaba con Lydia en su casa, frente a la chimenea. Maynard le preguntó: ¿en qué pensás? “En nada”, respondió ella. “Ojalá yo pudiera”, dijo entonces él.

Fue probablemente, el economista más biografiado de todos. Estas líneas se basan en los trabajos preparados por Roy Forbes Harrod y Robert Skidelsky (¿la “primera” y la “última” biografías de Maynard?). Harrod (1951) fue encargada por Geoffrey Keynes, quien resultara conmovido por la necrológica que en 1946 Harrod escribiera para The times. La lectura de Harrod (1951) a mí me emocionó, por lo cual destaco que, según él, “si mi biografía impresiona a algún lector, le aseguro que mucho más le hubiera impresionado el hombre”. Skidelsky dedicó algo así como un cuarto de siglo a preparar su increíblemente documentada y detallada biografía, que publicó en 3 volúmenes entre 1983 y 2000. “Mi Keynes es muy diferente del que surge de Harrod (1951)” (Sk).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Keynes? Por su multifacética labor como profesor, funcionario y autor. “Fue uno de los ingleses más grandes de su tiempo” (Harrod, 1951), protagonista de la “revolución keynesiana”; “fue uno de los grandes innovadores intelectuales de la primera mitad del siglo XX, y ciertamente su más grande economista político” (Patinkin, 1987). En la UCA, durante la primera mitad de la década de 1960, soñábamos con “ser como Keynes”, o “ser como Raúl Prebisch”.

Actividades académicas. En 1909 fundó el Political Economy Club de Cambridge, que todos conocían como el ‘Club de Keynes’ (Sk). Se reunía los lunes. Primero hablaban los asistentes más jóvenes, luego los profesores más viejos y, por último, cerrando el debate,... Keynes. Además de encuentro académico, era importante desde el punto de vista del mercado de trabajo.

Alrededor suyo también se organizó lo que denominaban el ‘circo’ de Cambridge, integrado por Richard Kahn, James Meade, Austin y Joan Robinson, y Piero Sraffa. Con quienes discutió, entre otras cosas, las versiones preliminares de La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (en adelante, LTG). “Continuó siendo tesorero del King’s College hasta su muerte” (Sk). “Kahn y Joan Robinson son fervorosos discípulos de Keynes” (Harrod, 1951).

“Nunca se graduó en economía... Desde octubre de 1911 fue editor del Economic Journal. La lectura de los manuscritos presentados para publicar jugó un rol importante en su formación económica” (Sk). Cuando luego de la publicación de LTG se planteó la cuestión de

si la literatura registraba antecedentes de la macroeconomía de corto plazo, o todo fue un planteo original de Keynes, surgió el tema de qué leía éste en idiomas que no fueran el inglés, y más precisamente, qué leía fuera de “lo que existía en Cambridge”. Luego de estudiar la cuestión con la meticulosidad que lo caracterizaba, Patinkin (1982) concluyó que la denominada Escuela de Estocolmo no constituye genuinamente un antecedente del planteo keynesiano.

Funcionario público. En 1906 rindió el examen anual que en Gran Bretaña se tomaba para ingresar en su sector público. Salió segundo, debajo de Otto Niemeyer. “Comenzó su carrera de funcionario en la India Office... Nunca visitó India, lo más al este que viajó fue a Egipto” (Sk). Niemeyer volvería a aparecer en su vida, cuando durante la década de 1920 Inglaterra analizó retornar al patrón oro, a la paridad existente antes de la Primera Guerra Mundial... “Para decidir tan importante cuestión, el 17 de marzo de 1925 el ministro de finanzas Winston Churchill (sic) organizó una cena para 6 personas. Niemeyer y Bradbury expusieron la visión de la Tesorería, Keynes y McKenna la contraria, actuando Churchill como árbitro. Niemeyer le volvió a ganar a Keynes: 3 días después, Inglaterra decidió el retorno al patrón oro” (Barkai, 1997). La versión keynesiana de la decisión y sus funestas consecuencias aparecen en Keynes (1925).

En enero de 1915 ingresó a la Tesorería. En 1919 formó parte de la delegación inglesa a la conferencia que tuvo lugar en Versalles, Francia, donde se firmó el tratado homónimo. Keynes (1919) mostró la inviabilidad de los montos que se obligaba pagar a Alemania. “La obra se fue gestando durante la guerra... La tesis es simple: los Tres Grandes privilegiaron la política con respecto a la economía... En 1929 debatió con Bertil Ohlin sobre la cuestión de la ‘transferencia’... Desde el punto de vista estrictamente técnico, quien tenía razón era Ohlin” (Sk).

A pesar de sus problemas de salud, durante la Segunda Guerra Mundial volvió a trabajar en la Tesorería. “Entre 1940 y su fallecimiento fue muy influyente... Cruzó el Atlántico 6 veces, 4 durante la Segunda Guerra Mundial... Solía decir, irónicamente, que aprovechaba la calma de la guerra, para reflexionar sobre la turbulencia que vendría con la paz... Como la mayoría de los liberales ingleses, sobreestimó el apoyo de Estados Unidos a Gran Bretaña... De Estados Unidos le extrañó la organización del aparato estatal, la importancia de los abogados, y la de la prensa... Negoció el acuerdo de préstamos y arriendos con Estados Unidos, que Inglaterra firmó el 23 de febrero de 1942... También encabezó la delegación de su país a la conferencia de Bretton Woods, que creó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –luego transformado en Banco Mundial-. Allí se enfrentó con Harry Dexter White, el delegado de Estados Unidos... Keynes podía tener el estilo que a White le faltaba, pero éste tenía el poder, y Keynes lo sabía... [a propósito] White fue convocado para declarar ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas el 13 de agosto de 1948, ¡falleciendo de un ataque cardíaco 3 días después!.. En febrero de 1946 fue nombrado director por Inglaterra, en el FMI y en el BM” (Sk).

Es autor de Indian currency and finance (publicado en 1913), The economic consequences of the peace (1919), A treatise on probability (1921), A tract on monetary reform (1923), “The economic consequences of Mr. Churchill” (1925), “The german transfer problem”

(1929), A treatise on money (1930), Essays in persuasion (1931), Essays in biography (1933), The general theory of employment, interest and money (1936), y How to pay for the war (1940). “Los Collected writings of John Maynard Keynes fueron publicados por la Royal Economic Society en 30 volúmenes” (Sk).

Su obra más conocida es La teoría general. “La historia de la revolución keynesiana es en buena medida la historia del alejamiento de Keynes de la teoría cuantitativa del dinero, que al comienzo de su carrera exponía con el fervor de un creyente sincero... Su apego al librecomercio no era menor al que tenía por la teoría cuantitativa... Lo que comenzó la revolución keynesiana fue la incompleta recuperación de la economía inglesa, luego de la depresión de 1920-1922... Su aparición en el Comité Macmillan marcó el comienzo de la revolución keynesiana desde el punto de vista de la política económica” (Sk). La obra vio la luz a comienzos de 1936, aunque “a fines de 1934 Keynes había terminado la primera redacción” (Harrod, 1951).

“Los 4 principales economistas británicos más cercanos a él –Arthur Cecil Pigou, Ralph George Hawtrey, Dennis Holms Robertson y Hubert Douglas Henderson- generaron comentarios detallados, generalmente críticos, de LTG” (Sk). Además, también de inmediato, vio la luz el “clásico” trabajo de John Richard Hicks, quien a través del esquema “IS-LM” contribuyó eficazmente a diseminar rápidamente una versión de la tesis central de LTG. “Keynes no tenía más remedio que llegar a la conclusión de que los críticos no habían captado qué era lo que él quería decir” (Harrod, 1951). LTG “capturó a los economistas que tenían menos de 35 años, con la virulencia de una enfermedad... los mayores de 50 resultaron inmunes [la excepción fue Alvin Hansen, primero crítico y luego converso]... Es un libro mal escrito, mal organizado; cualquier lego que, seducido por la previa reputación del autor, haya comprado el libro, ha sido estafado en cinco chelines. No es adecuado para usos docentes. Es arrogante, malhumorado, polémico y no necesariamente generoso. Abunda en falsedades y confusiones... En resumen, es la obra de un genio” (Samuelson, 1964).

Como lo prueba el resto de su obra, Keynes era un excelente escritor, y hacía una cuestión del estilo, a punto tal que afirmaba que el Convenio Constitutivo del FMI había sido escrito en cherokee, el inglés de los indios americanos. ¿Cómo puede ser, entonces, que LTG haya sido escrita como lo describió Samuelson? Porque fue redactada a las apuradas, en medio de una crisis mundial sin precedentes. Encima de lo cual, a raíz del referido problema de salud, Keynes no tuvo oportunidad de editar una segunda versión, que hubiera ahorrado mucha saliva y tinta, porque de haber ocurrido no estaríamos hablando de lo que dijo Keynes, de lo que quiso decir Keynes, de lo que en realidad tenía en la mente Keynes, etc.

En pocas palabras y simplificando al máximo, frente a la crisis de la década de 1930 – que no fue ni la primera ni la última del régimen capitalista, pero sí la más profunda, prolongada y generalizada-, en LTG Keynes afirmó: “yo sé lo que está pasando, y también sé lo que hay que hacer”. Dicho por un conocidísimo y prestigioso economista inglés, con la desesperación que había por mejorar la realidad de ese momento, no extraña que el libro haya generado impacto desde el momento mismo de su publicación.



¿Qué es lo que pasaba y qué es lo que había que hacer, según Keynes? Lo que pasaba es que, principalmente por un problema de expectativas, la gente gastaba poco. Por consiguiente, hasta que la gente volviera a gastar, Keynes propuso que lo hiciera el Estado. En términos un poco más técnicos, el enfoque keynesiano identifica la restricción operativa del sistema económico, en la falta de demanda. Para ilustrar su propuesta, propuso dividir a los desocupados en 2 mitades, encargándole a la mitad que hiciera pozos durante el día, y a la otra mitad que los tapara por la noche. Obviamente que hubiera preferido alternativas mejores, como las obras públicas, pero quería significar que su propuesta era mejor que la realidad que entonces se observaba.

Si explicaba la determinación del nivel de actividad de un país por la demanda agregada, no sorprende que “Thomas Robert Malthus era su economista favorito” (Sk). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de David Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció... ¡Keynes!].... produciendo un desastre... Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

¿Cuán “general” es LTG? Pregunta importantísima, cuando se trata de trasplantar las propuestas keynesianas a otros países o épocas. Al respecto, específicamente, hay que prestarle atención al hecho de que el planteo original fue hecho en forma algo burda, porque Keynes estaba frente a una realidad dramática; además de lo cual hay que destacar que en todo su análisis asume implícitamente que la población tiene expectativas estacionarias, que el Estado es una institución creíble, que los funcionarios que lo integran no son parte del problema, y que la economía es cerrada.

De los “puros”, a Keynes no lo quiere “nadie”. No lo quieren los marxistas, porque efectivamente encontró cómo salvar al sistema capitalista sin que la intervención estatal llegue al 100%; ni lo quieren los libertarios, porque salvó al sistema capitalista al precio de legitimar la intervención estatal. “No profesaba la menor simpatía por el comunismo” (Harrod, 1951).

Si dividimos el siglo XX en cuatro partes iguales, la tercera es, evidentemente, “la era de Keynes”. En efecto, desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial hasta, digamos, 1970, en el mundo se produjo una significativa expansión económica sin inflación, siendo el conjunto de indicadores perfectamente congruente con la teoría keynesiana. Desde comienzos de la década de 1970, con la aparición de la estanflación (un fenómeno conocido en América Latina, pero no entonces en el mundo desarrollado), la estrella de Keynes se enfrió parcialmente. Pero en la teoría económica la materia de la que se ocupó, y buena parte de su enfoque, ingresaron definitivamente. No es poco.

Barkai, H.: “Niemeyer, Sir Otto E.”, en Cate, T. (1997): An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.

Deane, P. (1987): "Keynes, John Neville", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Dillard, D. (1975): "Keynes, John Neville", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Harrod, R. (1951): The life of John Maynard Keynes, Macmillan. Hay versión castellana del Fondo de cultura económica.

Keynes, M. (1975): Essays on John Maynard Keynes, Cambridge university press.

Patinkin, D. (1976): Keynes' monetary thought: a study of its development, Duke university press.

Patinkin, D. (1978): "On the relation between keynesian economics and the 'Stockholm school'", Scandinavian journal of economics, 80, 2.

Patinkin, D. (1982): Anticipations of the 'General Theory' and other essays on Keynes, University of Chicago press.

Patinkin, D. (1987): "Keynes, John Maynard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1964): "The General Theory", en Lekachman, R., ed.: Keynes's General Theory: reports of three decades, St. Martin's press. Reproducido en Samuelson, P. A.: Collected scientific papers, volumen 2, The MIT press, 1966.

Skidelsky, R. (1983): John Maynard Keynes. Hopes betrayed, 1883-1920, Penguin books.

Skidelsky, R. (1992): John Maynard Keynes. The economist as savior, 1920-1937, Penguin books.

Skidelsky, R. (2000): John Maynard Keynes. Fighting for freedom, 1937-1946, Viking.

**FRANK HYNEMAN KNIGHT**

(1885 - 1972)

Nació en una granja, en Illiois, Estados Unidos.

Para James Buchanan, su biógrafo para la EICS, es difícil imaginar que Knight, intelectual autodidacta, hubiera podido surgir de una cultura más refinada, como la de la costa este de los Estados Unidos.

Según el sarcástico Samuelson, Knight llegó a la economía desde la filosofía, cuando al graduarse en la Universidad de Cornell le dijeron: "dejá de hablar tanto o abandoná la filosofía". Al parecer, optó por la segunda alternativa.

Su tesis doctoral fue finalizada en 1916. La versión revisada, publicada en 1921, es su aporte básico a la teoría económica, Riesgo, incertidumbre y beneficio. La distinción entre riesgo (evento sujeto a probabilidad conocida, susceptible de ser asegurado) e incertidumbre (evento de naturaleza no asegurable), y la explicación del beneficio empresario por la existencia de la incertidumbre en la vida real, forman parte de las herramientas de todo economista.

La reflexión de Knight fue mucho más allá de la técnica económica. En palabras de Buchanan: "el problema central del hombre moderno, según Knight, es moral. El liberalismo histórico ha destruído la religión convencional y no ha proporcionado un sustitutivo eficaz de la misma; a consecuencia de ello, los hombres se han entregado con demasiada prisa al nihilismo o a la deificación del Estado. Lo que el hombre necesita es una moral común fundada en la verdad, en la honradez, en el mutuo respeto y en la `deportividad', es decir, en la ética que el liberalismo debiera haber implantado y no implantó".

La distinción entre riesgo e incertidumbre es suficiente para inmortalizar a Knight. Pero también nos acordamos de él por su labor en la Universidad de Chicago, a la que ingresara en 1928 y en la que enseñara durante medio siglo, sin jubilarse nunca. Para Samuelson, sencillamente, Knight fundó lo que hoy se denomina la "escuela de Chicago".

No obstante lo cual, según Buchanan, Knight no tuvo auténticos discípulos. Es que no escribía para convencer sino para aclararse sus ideas, destacando el mérito de cada una de las alternativas, más que la búsqueda de respuestas definitivas.

Sobre el Knight profesor, y Knight inspirador de la escuela de Chicago, registro el siguiente par de opiniones:

James M. Buchanan: "En mi oficina hay sólo 2 retratos de economistas colgados de la pared: los de Knut Wicksell y Frank Knight. El título de mi autobiografía en la Banca Nazionale del Lavoro la tomé de Knight, a quien le debo tanto. En Chicago, Knight se convirtió en mi modelo".

George J. Stigler: "Knight era un gran profesor, pero absurdo (por ser incorregiblemente desordenado). Era, también, un crítico irreverente de los profesores y las instituciones. Además, no sabía callarse. Frank Knight transmitía, en un grado que rara vez encontré después, una incondicional obsesión por la "verdad". Una de las cosas que Knight y Simons me enseñaron, y en realidad me sobreenseñaron, es que la gran reputación y los altos cargos merecen poco respeto en el trabajo científico.

Knight: ¿qué tienen en común el homo economicus y un cristiano perfecto? Que ninguno tendría amigos. Jacob Viner era muchísimo menos dogmático que Knight. Este último creía que la vida política era emocional e irracional, tanto en las democracias como en las dictaduras".

La discusión sobre la famosa "escuela de Chicago", a la que Knight contribuyó tanto, no puede ser mayor. Así, según Buchanan, "Si hubiera sabido de antemano el carácter ideológico de la escuela de economía de Chicago hubiera elegido estudiar en otro lado. La experiencia me hizo ser permanentemente condescendiente hacia todos los que sufren tratamiento discriminatorio". En tanto que, en palabras de Stigler, "Las fuertes discusiones entre los profesores (en Chicago) sugiere que en mis tiempos no había una escuela de pensamiento dominante. El método de comunicación era que los estudiantes llevaran los argumentos de una aula a otra".

Buchanan, J. (1986): "Better than plowing", Banca nazionale del lavoro, 159, diciembre.

Buchanan, J. (1987): "The constitution of economic policy", American economic review, 77, 3, junio.

Buchanan, J. (1974): "Frank H. Knight", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Silk, L. (1980): "Paul A. Samuelson: enfant terrible emeritus", Los economistas, Marymar, Buenos aires.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books, New york.

**NIKOLAI DMITRIEVICH KONDRATIEFF**

(1892 - 1938)

En 1917 tuvo, por breve tiempo, un cargo ejecutivo: fue ministro delegado de alimentación, durante el gobierno de Kerensky.

De 1920 a 1928 creó y dirigió el Instituto de la coyuntura económica de Moscú (donde publicaba un boletín mensual), destinado a obtener la mejor información estadística posible, particularmente sobre el sector agrícola.

Participó en la elaboración del primer plan quinquenal, siendo su posición la de no elaborar una política económica que pesara demasiado sobre los agricultores. Se enfrentó con la política oficial. Fue arrestado en 1930 y en 1931, y obligado a testificar en uno de los procesos políticos contra los enemigos del régimen stalinista. Ya relaté cómo murió.

Gardner (1990) apunta que Kantorovich (uno de los 2 premios Nobel en economía de 1975) fue más afortunado. Porque escapó a la purga de economistas que ordenó Stalin cuando asumió poderes dictatoriales en 1929, a pesar de haber sugerido por escrito cómo minimizar el derroche al hacer cortes, frente a una consulta hecha por administradores de una planta que fabricaba planchas de madera terciada, en una país donde -por definición- "no había derroche".

Conozco economistas que perdieron su carrera por insistir en los puntos de vista profesionales en los que creían; Kondratieff es el único ejemplo que conozco de alguien a quien su postura profesional le hace perder la vida... aunque no debe haber sido el único. Fue ejecutado en 1938.

Más allá de la tragedia personal; ¿por qué los economistas nos acordamos de Kondratieff? Con una cautela que, como siempre sucede, fue luego licuada en la versión folklórica de su pensamiento, el estadístico y economista ruso sugirió la existencia de "ondas largas" en la actividad económica, de aproximadamente medio siglo de duración.

En la época de Kondratieff, la existencia de dichas ondas largas también había sido sugerida por otros economistas, como Aftalión, Pareto, Lenoir y Spiethoff.

Su trabajo fundamental, titulado "las ondas largas en la vida económica", fue publicado en ruso en 1925, en alemán en 1926 y en inglés (en el Review of economics and statistics) en 1935.

¿Por qué ocurren esas ondas? Kondratieff sugirió (enumerando) razones como los cambios tecnológicos, las guerras, los descubrimientos de oro, etc.

A medida que pasa el tiempo la disponibilidad estadística sobre la evolución económica de los países aumenta... y la fuerza de la hipótesis de Kondratieff disminuye. En efecto, Garvy (1943) examinó críticamente el trabajo de Kondratieff, hallando que algunas de las argumentaciones habían sido forzadas. Lewis (1984) fué más contundente: "No encontré ninguna evidencia del ciclo de Kondratieff en la producción industrial mundial".

Pero la pasión por encontrar regularidades estadísticas de largo plazo no cesa. Actualmente el economista hindú Ravi Batra vende libros, y dicta conferencias, mostrando regularidades de 30 años de duración, según las cuales la década de 1990 va a ser desastrosa. Veremos.

Gardner, R. (1990): "L. V. Kantorovich: the price implications of optimal planning", Journal of economic literature, 28, 2, junio.

Garvy, G. (1943): "Kondratieff's theory of long cycles", Review of economics and statistics, 25, 203-220.

Lewis, W. A. (1984): "El estado de la teoría del desarrollo", American economic review, 74, 1, marzo.

**ABBA PTACHYA LERNER**

(1903-1982)

Cuando uno es judío, ruso, hace su carrera académica en Inglaterra y Estados Unidos, alguna de sus opiniones suenan "comunistas" a las mentes simplificadas, se adelanta en el tiempo a los hippies en su forma de vestir, y pretende mantener el rigor académico durante la "locura universitaria" que existió en los Estados Unidos hacia fines de la década de 1960, lo más probable es que no tenga una vida fácil ni el reconocimiento de sus contemporáneos.

Tal el caso de Lerner ("Abba", para sus alumnos), según el testimonio que escribió Bronfenbrenner (1983), uno de sus ex alumnos de Chicago.

Lerner nació en Bessarabia, dentro del "Imperio Ruso". Su familia saludó entusiastamente la Revolución de 1917... desde Londres (habían abandonado Rusia luego de fracasar la Revolución de 1905). Debido a los escasos recursos familiares, Abba trabajó en la industria textil y enseñó hebreo.

En 1932 se le presentó la oportunidad de su vida: ganó por concurso una beca dedicada a estudiantes de familias de clase obrera, para estudiar en la Escuela de Economía de Londres. Según parece, eligió economía en vez de psicología tirando una moneda al aire.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lerner? Por la condición Marshall-Lerner, por el teorema de la igualación del precio de los factores, por la simetría de efectos entre impuestos a la importación y exportación, y por su enfoque de las "finanzas funcionales". A lo que hay que agregar aportes a la denominada "controversia socialista" (donde su contribución fue su tesis doctoral, La economía del control, publicada en 1944, que según Bronfenbrenner debe figurar inmediatamente por debajo de los Fundamentos del análisis económico de Samuelson, como tesis doctoral de su época) y al enfoque del "impulso de los costos" en la explicación de la inflación.

Casi nada, a punto tal que Bronfenbrenner sugiere que si el premio Nobel en economía hubiera existido en la década posterior a la publicación de La teoría general de Keynes, Abba hubiera sido un gran candidato.

Aclaremos un poquito. La condición Marshall-Lerner muestra las condiciones, en términos de elasticidades-precio de las exportaciones e importaciones, para que una devaluación mejore el saldo de la cuenta mercaderías de la balanza de pagos.

El teorema de la igualación del precio de los factores, "oficialmente" descubierto por Samuelson en 1948, es adjudicado por el propio Samuelson a Lerner, quien lo planteara en un trabajo escrito durante la década de 1930, mientras era estudiante. Dicho teorema explicita las condiciones bajo las cuales, en un mundo donde se comercian bienes pero los factores productivos no tienen movilidad internacional, el comercio es un sustituto perfecto de la igualación del precio de los factores que existiría si hubiese movilidad internacional de dichos factores.

La simetría entre impuestos a la exportación e importación muestra, en términos de las curvas de demanda recíproca, que el mismo efecto sobre los términos del intercambio tiene la aplicación de un impuesto de determinada tasa sobre los envíos desde o hacia el exterior.

Por último, las "finanzas funcionales" desarrollan líneas de acción sobre impuestos y gastos públicos, buscando estabilizar la economía según el esquema keynesiano.

Muchos de estos aportes resultaron tan básicos (la condición Marshall-Lerner es un claro ejemplo de ello) que su uso dentro de la profesión no requiere aclarar la cita bibliográfica correspondiente (como ocurre en economía con la ecuación de Slutsky y, me imagino, entre los matemáticos, con el teorema de Pitágoras).

Puedo entender, aunque no justificar, que los contemporáneos no le hayan hecho justicia a Lerner. Es que Abba, quizás involuntariamente, enviaba señales equívocas. Mi caso por ejemplo. Grande fue mi sorpresa cuando José María Dagnino Pastore me lo presentó en FIEL; ocurre que, guiándome por su nombre, estaba convencido de que Lerner era... mujer.



**FRIEDRICH LIST**

(1789 - 1846)

Comienzo por el final: Friedrich List y Karl Schlesinger son los únicos economistas relativamente conocidos por el gremio, que terminaron sus días... suicidándose. En el caso de List una muerte diferente, luego de una vida también diferente a la de muchos otros economistas.

Nació en Alemania en 1789, es decir, 23 años después que Adam Smith publicara La riqueza de las naciones. Luego de la derrota de Napoleón, fue consejero de hombres de estado en Wurtemberg, profesor de economía política en la Universidad de Tubingen y director de varias revistas.

Pero además... trabajó. Por razones políticas (en Alemania estuvo preso durante algunos meses), en 1824 migró a Estados Unidos, donde primero fue granjero, y luego minero y constructor de líneas férreas, tanto en los Estados Unidos como en Alemania.

Según Samuelson (1963), List debe figurar entre los grandes economistas americanos, no sólo porque (como probó Joseph Dorfman, en su monumental La mentalidad económica en la civilización americana) generó su teoría del desarrollo económico durante su estadía en los Estados Unidos, sino porque también -como buena parte de los economistas americanos de la época- su punto de vista era nacionalista y proteccionista. No está de más aclarar que el proteccionismo americano de entonces no defendía los intereses de la industria, que todavía no existía, sino los del carbón y el hierro.

Para los biógrafos de la EICS, "sus experiencias empresariales confirmaron sus antiguas dudas acerca de la validez universal de las doctrinas de Adam Smith".

Meyer (1969), por su parte, apunta que la principal obra, Sistema nacional de economía política, publicado en 1841, es decir, cuando tenía 52 años, es un descomunal ataque a las teorías de Adam Smith (es curioso, también Smith escribió La riqueza de las naciones cuando

estaba en sus cincuentas). List falleció apenas 5 años después de haber publicado su principal obra (su tercer libro, dicho sea de paso).

Tirarse en contra del padre de la economía política no es fácil, y en todo caso no lo hace a uno famoso entre los economistas. ¿Cuál es el punto de List, que en términos de estrategias nacionales siempre se vió como la lógica instrumentación de la industrialización del primer país (Inglaterra) versus la de los que le siguen (Estados Unidos, Alemania, etc.), y que por lo que se verá a continuación, lo hizo aparecer como interesante en los países en vías de desarrollo?

El punto central es uno que, contra la pretendida visión estática de los valores de cambio de Smith, List opone la pretendida visión dinámica de los poderes productivos. List enfatiza la importancia de la cultura, la tecnología, la educación y las instituciones, para promover el desarrollo de un país. En las palabras de Salin y Frey: "Lo que List trató de demostrar es que el crecimiento de la economía es un proceso orgánico, y que solamente porque el crecimiento es orgánico toda nación necesita protección transitoria". Desde el punto de vista metodológico, List fue básicamente un historicista.

La implicancia de política económica de List es la protección aduanera externa. List, curiosamente, tuvo dificultades en su país, por haber propuesto la abolición de las aduanas interiores, con el claro propósito de plantear la consolidación de la economía nacional. De hecho, contribuyó a eliminar más aduanas interiores, y más obstáculos al comercio exterior, que los eliminados por el vendaval político de las revoluciones Americana y Francesa.

Protección transitoria, mientras "madura" el proceso de desarrollo, como lo sugiere el denominado argumento de la industria infantil, pero que en vez de ser planteado a nivel de firma, o de sector, aparece planteado a nivel de estadio del desarrollo de un país.

Es fácil abusar del pensamiento de List, como es fácil caricaturizar cualquier pensamiento referido al funcionamiento de una economía. Pero más y más es claro que las consideraciones institucionales, así como las referidas al contexto en el cual se desenvuelven las empresas, son tomadas en cuenta en el análisis para juzgar lo que son estrategias apropiadas destinadas al crecimiento de las economías.

Meyer, A. C. (1969): "Friedrich List: un profeta olvidado", Económica, 15, 3, setiembre-diciembre.

Salin, E. y Frey, R. L. (1974): "Friedrich List", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Samuelson, P. A. (1963): "Economic thought and the new industrialism", en: Schlesinger, A. M. y White, M., eds.: Paths of American thought, Houghton.

El Cronista Comercial, 30 de julio de 1989

## **THOMAS ROBERT MALTHUS**

(1766 – 1834)

Nació en 'The Rookery', Surrey, Inglaterra. "Su papá era un hombre de fortuna, con intereses literarios y científicos... Heredó de él su predilección por el teatro de Londres... Probablemente la mayor influencia paterna se dio a través de su educación" (Pullen, 1987).

En 1784 ingresó al Jesus College de Cambridge, graduándose 4 años después. "Al año siguiente a su graduación fue nombrado diácono, y en 1791 fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, cargo que ejerció durante 45 años (la carrera sacerdotal había sido decidida antes de ingresar a Cambridge)" (Pullen, 1987). Siendo segundo hijo, "fue sacerdote, por falta de alternativas (militar, abogado, empresario)" (Dorfman, 1989).

En 1805, en el East India College, fue nombrado 'profesor de historia general, política, comercio y finanzas', luego transformado a 'profesor de historia y economía política'. Fue la primera persona en Inglaterra que obtuvo el título de profesor de economía política" (Pullen, 1987). "Los estudiantes lo llamaban 'Pop'" (Keynes, 1933).

"Se casó en 1804 [cuando tenía 38 años], y tuvo 3 hijos" (Pullen, 1987).

"En 1821 se constituyó en uno de los 20 miembros fundadores del Political Economic Club de Londres" (Pullen, 1987).

"Era bien parecido, alto y flaco. Tenía ojos oscuros y cabello enrulado, pero había nacido con labio leporino y paladar partido... Está enterrado en la abadía de Bath" (Pullen, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Malthus? Por sus ideas sobre la relación entre el crecimiento de la población y el de los alimentos, la derogación de las Leyes de Granos y el funcionamiento del sistema económico en general. "Después de leer a Malthus, Thomas Carlyle denominó a la economía 'la ciencia lúgubre'" (Heilbroner, 1953).

“Su primer trabajo, Ensayo sobre el principio de la población, fue publicado en forma anónima en 1798, reeditándose 5 veces durante su vida” (Pullen, 1987). “Es un panfleto de 50.000 palabras [aproximadamente 200 páginas]” (Heilbroner, 1953). “Es el trabajo de un joven genio” (Keynes, 1933). El primer censo de población que se hizo en Inglaterra, en 1801, respaldó sus ideas.

A largo plazo, el sombrío pronóstico de Malthus afortunadamente no se cumplió. “Los seres humanos se alimentan de manera más adecuada que nunca y adquieren los alimentos al menor costo de toda la historia humana, y eso que la población aumentó... y mucho. Esto es algo que muchos pensaban que sería imposible de lograr. Para la enorme mayoría de la raza humana, las hipótesis pesimistas fueron ciertas hasta hace un par de siglos, pero en los últimos 200 años, y particularmente durante el siglo XX, esto cambió de manera muy significativa. El siglo XX será recordado como aquel en el cual el hambre pudo haber sido eliminado, y en buena medida lo fue... ¿Qué le permitió al mundo escapar de lo que podríamos denominar la ‘trampa Malthusiana’? La creación de conocimiento... No hemos encontrado cómo vencer el principio de los rendimientos marginales decrecientes, pero encontramos sustitutos baratos y abundantes, para muchos recursos naturales importantes desde el punto de vista de los procesos productivos” Johnson (2000).

“En 1814-1815 escribió 2 panfletos sobre las Leyes de Granos. Estaba a favor de su mantenimiento por razones de seguridad, en caso de guerra... Principios de economía política fue publicado en 1820 [segunda edición, póstuma, 1836. A propósito: fue el libro que George Bush Jr. le regaló a Néstor Carlos Kirchner, en su primera visita a la Casa Blanca]” (Pullen, 1987). “Cuando Malthus publicó sus Principios..., David Ricardo se tomó el trabajo de escribir 220 páginas de notas, para señalar los defectos de la obra” (Heilbroner, 1953).

“Fue cambiando de opinión, a lo largo del tiempo. En el Ensayo... era extremista, en los Principios... adoptó una postura intermedia” (Rashid, 1987).

La relación entre Ricardo y Malthus merece un párrafo especial. “Debe ser difícil encontrar 2 personas de background y carrera más disímil que ellos... Malthus, el académico, estaba interesado en los problemas reales; Ricardo, el hombre de mundo, tenía más inclinación hacia la teoría... Los 2 fueron amigos muy pero muy cercanos... Se conocieron en 1809” (Heilbroner, 1953). “Se conocieron personalmente en 1811... Entre ellos se desarrolló la más notable y fructífera colaboración, dentro del análisis económico... Son los 2 grandes amigos, dentro del análisis económico... Se hicieron amigos casi desde el comienzo... Cada uno le escribió al otro alrededor de 80 cartas... Cuando falleció Ricardo, Malthus afirmó: ‘a nadie quise tanto fuera de mi familia. Nuestro intercambio de ideas fue tan abierto, teniendo como único propósito la búsqueda de la verdad, que estoy convencido de que con el tiempo nos hubiéramos puesto de acuerdo’... Los 2 estaban obsesionados por lo mismo: entender cómo funciona la economía” (Dorfman, 1989). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció... Keynes]... produciendo un desastre... Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de

equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Johnson, D. G. (2000): "Population, food and knowledge", American economic review, 90, 1, marzo.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Keynes, J. M. (1933): "Thomas Robert Malthus", Essays on biography, Macmillan.

Pullen, J. M. (1987): "Malthus, Thomas Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rashid, S. (1987): "Malthus and classical economics", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

El Cronista Comercial; 2 de julio de 1989

## ALFRED MARSHALL

(1842 - 1924)

Nació en un suburbio de Londres, Inglaterra. “Su papá –empleado en el Banco de Inglaterra- tenía un carácter férreo, de gran resolución y percepción, moldeado en lo más estricto de la Iglesia Evangélica” (Keynes, 1924).

Estudió en la universidad de Cambridge, “destacándose en los exámenes triples de 1865” (Whitaker, 1987). “Comenzó sus estudios pensando en ordenarse sacerdote... Las matemáticas representaron para él la emancipación... Continuó siendo un misionero durante toda su vida, pero agnóstico... Simpatizaba con los ideales y los valores cristianos... También simpatizaba con el movimiento sindical y el socialismo, en todos los aspectos menos en el intelectual” (Keynes, 1924).

“Llegó a la economía vía la ética... Su estudio sistemático de la teoría económica comenzó en 1867... En ese entonces John Stuart Mill y David Ricardo todavía reinaban sin desafío alguno... La idea de aplicar el método matemático estaba en el aire... Con justicia se lo puede proclamar el fundador del moderno análisis económico basado en diagramas,.. pero en los Principios los ubicó en las notas a pie de página” (Keynes, 1924).

“En 1877 se casó con su ex alumna Mary Paley, por lo cual –debido a las reglas de celibato que debían observar los profesores-, se trasladó a la universidad de Bristol. Regresó a Cambridge en 1885, cuando modificaron la referida regla y el repentino fallecimiento de Henry Fawcett generó una vacante” (Whitaker, 1987). “La informalidad de sus clases parece haber aumentado con el tiempo. Cuando las tomé, en 1906, me resultó imposible tomar notas coherentes... Se retiró en 1908, a los 66 años, en una época en que los salarios eran bajos y no existía la jubilación” (Keynes, 1924).

“En 1875 visitó Estados Unidos durante 4 meses, pasando por Harvard y Yale... El viaje le produjo un profundo impacto, que le duró el resto de su vida” (Keynes, 1924).

“En 1879 se le descubrió una enfermedad debilitante (piedras en el riñón), que restringió sus actividades... Luego sufrió de dispepsia recurrente y alta presión, que lo obligó a mantener una rígida dieta y a trabajar menos” (Whitaker, 1987).

“Durante toda su vida tuvo breves períodos de intensa concentración, combinados con falta de poder de concentración durante el resto del tiempo... Era demasiado meticuloso en su búsqueda de la precisión, y también para la concisión de su expresión, para resultar un escritor fluido. Trataba siempre de escribir libros grandes, pero no tenía facilidad para hacerlo... Era consciente de su superioridad frente a sus contemporáneos... El análisis económico mundial hubiera progresado más rápidamente, y la autoridad e influencia de Marshall hubieran sido mucho mayores, si su temperamento hubiera sido diferente... Estaba demasiado preocupado con estar equivocado, era demasiado susceptible a la crítica, y se enfadaba rápidamente frente a la controversia, aún en asuntos de poca importancia. Además, estaba demasiado ansioso por hacer el bien... Alguna vez dijo: ‘si pudiera nacer otra vez, estudiaría psicología’” (Keynes, 1924).

Fue “definitivamente” biografiado por Groenewegen (1998).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Marshall? Porque “como científico fue, en lo suyo, lo más grande del mundo durante un siglo... Fue el primer economista pura sangre que existió... Debe ser considerado el fundador de la ‘escuela de economía de Cambridge’, más que debido a sus trabajos, debido a sus alumnos [por ejemplo, John Maynard Keynes]... La presentación del desarrollo de sus ideas se complica por el largo período que transcurrió entre el descubrimiento inicial y la comunicación oral a sus alumnos, y la publicación final” (Keynes, 1924).

“Hizo contribuciones a la teoría de la oferta y la demanda, la determinación de los precios, el valor y el beneficio normales, la economía del bienestar, la interrelación de los mercados y la teoría de la distribución, la teoría monetaria, la del comercio internacional, etc.” (Whitaker, 1987).

Es autor de La economía de la industria, en colaboración con su esposa, publicado en 1879; Principios de economía, publicado en 1890; Industria y comercio, que viera la luz en 1919; y Crédito monetario y comercio, publicado en 1923. Además de lo cual en 1926 de publicaron sus Official papers, en 1980 sus Primeros escritos (realizados entre 1867 y 1980), y en 1996 su Correspondencia.

“Principios fue un éxito inmediato y completo” (Keynes, 1924). “8 ediciones fueron publicadas durante su vida” (Whitaker, 1987).

“Siempre se sentía mejor al aire libre” (Keynes, 1924). “Escribía principalmente durante las celosamente defendidas Largas Vacaciones, en el sur de Inglaterra o en el Tyrol austríaco” (Whitaker, 1987).

Aunque parezca irónico, quien comenzara desarrollando los procedimientos diagramáticos modernos, concluyó esforzándose en mantenerlos en su lugar adecuado (los apéndices y las notas a pie de página). Ocurre que llegó muy pronto al punto de vista de que el armazón desnudo de la teoría económica no tiene mucho valor en sí mismo. El punto esencial es aplicar los principios a la interpretación de la vida económica corriente. Sostenía que "la economía no constituye un cuerpo de verdades concretas, sino una máquina para el descubrimiento de la verdad concreta".

A propósito del obituario que escribió sobre Marshall, Keynes (1924) "retrató" las condiciones que se necesitan para ser un buen economista. "El estudio de la economía parece no requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacomodadamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan? Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político". Genial.

Groenewegen, P. (1998): A soaring eagle – Alfred Marshall, Edward Elgar.

Keynes, J. M. (1924): "Alfred Marshall", Economic journal, setiembre. Reproducido en Essays in biography, Macmillan, 1933.

Whitaker, J. K. (1987): "Marshall, Alfred", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.



**JOHN STUART MILL**

(1806 - 1873)

John Stuart, hijo mayor de James, nació en Londres, 30 años después que Adam Smith publicara por primera vez La riqueza de las naciones.

James Mill, discípulo y amigo personal de Jeremy Bentham, se ocupó con gran esmero de la educación de su hijo. Como consecuencia de lo cual a los 3 años John Stuart estudió griego, a los 8 latín y a los 15 sabía de economía, historia, filosofía e incluso algunas ramas de las ciencias naturales. A esa edad, acotó el pícaro Samuelson, y tal como era de esperar, sufrió un colapso.

Que no sólo de libros vive el hombre, lo descubrió John Stuart a través de Harriet Taylor, protagonizando (según Grossack, 1979) una de las historias de amor más significativas en la historia del mundo intelectual.

Sintetizando sus palabras: "la Iglesia Unitaria de South Place había atraído a mujeres inteligentes, entre ellas a la Taylor. Esta parece haberle confiado al ministro, un tal Fox (¡zorro!, sic), que no era comprendida en el plano intelectual, por su marido, un empresario con el cual tuvieron 3 hijos.

Fox, que quería que Mill escribiera en su periódico parroquial, se las arregló para que Taylor y Mill se encontraran. Ni corto ni perezoso, Mill le propuso matrimonio a la Taylor. Ella rechazó el ofrecimiento. Enterado el marido... compró una casa de campo para que los enamorados pudieran verse a solas... discretamente.

En 1849 la señora Taylor enviudó, y 2 años después Mill y Taylor fueron, respectivamente, marido y mujer. Thomas Carlyle, rival intelectual de Mill, dice que, en vida del marido de Taylor, la susodicha y Mill 'lo hicieron'. Pero, con certeza, no nos consta".

La historia, que rivaliza dignamente con el affair Wagner-Cósima List, constituye un hermoso contraejemplo del chiste según el cual un economista es alguien que se casaría con Farrah Fawcett por su dinero.

Pero claramente que John Stuart Mill no figuraría en los libros de economía por esto. ¿Por qué lo hace, entonces?

En el cuerpo principal de la teoría economía el nombre de Mill aparece, dentro de la teoría del comercio internacional, complementando -del lado de la demanda- el análisis de Ricardo.

En efecto, David Ricardo mostró cómo la diferencia de costos y precios que existe cuando no hay comercio internacional, forma la base de la oportunidad que crea el comercio. Pero en el análisis ricardiano no quedó claro cómo es que -dentro de la gama de precios intermedios que existen entre los niveles de uno y otro país, en ausencia de comercio- se establecen finalmente los precios a los cuales se hacen las transacciones internacionales.

John Stuart Mill, que se autocalificaba de mero expositor de las teorías de Ricardo, completó el análisis con las denominadas curvas de demanda recíproca, mostrando que dependiendo de las ganas que en un país hay por los productos del otro, el precio internacional se ubica más cerca de uno que del otro de los precios existentes antes del comercio.

El análisis de Mill muestra, entre otras cosas, un resultado que va contra visiones folklóricas sobre las ventajas del librecomercio, a saber: que cuando comercian un país chico con uno grande, normalmente el chico es el que (proporcionalmente) gana más. Porque al abrirse las 2 economías, por el efecto tamaño el precio internacional tiende a igualarse al del país grande, el cual consecuentemente gana muy poco.

Los 2 libros principales de John Stuart Mill son Principios de economía política, una obra bien escrita, publicada en 1948 (turbulento año en Europa), y Sobre la libertad, que viera la luz en 1859. El año de su fallecimiento Mill publicó su autobiografía.

Sobre la libertad alerta, no contra los excesos de los dictadores, sino contra los peligros que surgen del achatamiento de la población en gobiernos democráticos. En sus palabras: "La escasez de gente que se atreve a ser excéntricos revela el mayor peligro de nuestro tiempo... El peligro que amenaza a la humanidad no es el exceso sino la insuficiencia de impulsos personales". ¿Cómo valua usted al siglo XX desde este punto de vista?

Grossack, I. M. (1979): "John Stuart Mill y su obra", Administración de empresas, X, 114, setiembre.

**VILFREDO PARETO**

(1848 - 1923)

Nació en París, porque su padre, un marqués italiano, ingeniero, seguidor de Mazzini, estaba exiliado. Terminado el exilio, hizo su vida primero en Italia (a partir de los 4 años de edad) y desde 1900 en Suiza.

Estudió en el Instituto Politécnico de Turín y luego ingeniería en la universidad de dicha ciudad. Trabajó como director de un par de líneas ferroviarias italianas.

"Llegó a la economía por accidente... luego de leer a Maffeo Pantaleoni... Junto a Marie Esprit Léon Walras y a Irving Fisher, es uno de los 3 fundadores de la moderna ciencia económica" (Allais, 1975). Se ocupó primero de la economía práctica, estando bien familiarizado con cuestiones de organización industrial, antes de meterse con la teoría propiamente dicha.

Sus conocimientos de matemáticas le permitieron leer (¡y entender!) a Walras, a quien conoció personalmente recién en 1891. La relación entre ellos era ambigua: de mutua admiración en el plano intelectual, muy fría desde el punto de vista ideológico; porque Pareto era conservador y Walras no (lindo ejemplo del punto que hace Arrow, 1974, en el sentido de que no siempre hay relación entre la actividad política e ideológica de un economista, y el tipo de descubrimientos científicos que realiza).

En 1893 Pareto sucedió a Walras en la cátedra que éste tenía en Lausana, cuando tuvo que retirarse por razones de salud (Pareto era 13 años menor que Walras).

"En 1899 recibió una herencia que le dejó un tío suyo, valuada en más de 2 millones de liras-oro... Dejó de enseñar y se dedicó a escribir" (Busino, 1987).

"Era antiestatista, pero más por razones políticas que por motivos económicos. En realidad desconfiaba de la democracia parlamentaria, al contrario de lo que ocurre con sus

colegas ingleses” (Schumpeter, 1949). “Estaba convencido de que la legislación social era la vía segura para destruir la riqueza y disminuir la acumulación de capital. La única manera de ayuda a las clases populares estaba en el aumento de la producción” (Busino, 1987). En febrero de 1923 fue nominado senador, aunque no aceptó presentar los papeles requeridos por el presidente del senado para efectivizar el cargo, falleciendo pocos meses después.

“En su mente cabían 2 personalidades muy distintas: la lúcida, fría y precisa del hombre de ciencia, y la inquieta e incisiva del polemista dado al sarcasmo, que no dudaba en manifestar a la oposición un desdén despiadado” (Allais, 1975). “Peleó de manera obstinada contra el proteccionismo, los derechos de importación y los subsidios estatales a la industria... Las fuertes críticas a los gobiernos hizo que su relación con los funcionarios se volviera virtualmente imposible. Lo cual acentuó aún más su intransigencia” (Busino, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Pareto? “Cualquier valoración de su contribución a la economía debe rendir tributo, en primer lugar, a su condición de maestro” (Schumpeter, 1949). “Fue un hombre de excepcional talento, capaz de dominar las más distintas disciplinas y de seguir los adelantos de todas ellas... Sus análisis –siempre interesantes- son excelentes... Una característica trascendente de su obra es la integración de la teoría económica en el marco más amplio de las ciencias sociales” (Allais, 1975).

Sus principales obras son Curso de economía política, publicado entre 1896 y 1897, y Manual de economía política, que viera la luz en 1906.

Específicamente, la profesión lo recuerda porque junto a Walras desarrolló la teoría del equilibrio general, la cual se perfeccionó en el siglo XX, particularmente en las décadas de 1930 y 1950, como explica Arrow (1974); por su criterio para juzgar si una acción de política económica es buena o no (criterio extremo, pero por lo mismo iluminante, según el cual dado que las comparaciones interpersonales de utilidad son objetivamente imposibles, sólo se puede hablar en favor de una medida de política económica si el bienestar de alguien, o de todos, mejora, pero el de ninguno empeora), criterio que en la literatura se conoce como el “óptimo de Pareto”; y por sus investigaciones sobre distribución del ingreso, de fundamento independiente del sistema económico al cual pertenecen, la cual tiene notable fundamento empírico. No es poco.

Hablando de Francia, Schumpeter (1949) afirmó que "ningún otro país distinto de Italia elevó un pedestal semejante para su estatura, y en el mundo angloamericano tanto el pensador como el hombre han permanecido ignorados hasta hoy. La explicación no es difícil. Pareto era producto de un sector de la civilización francoitaliana extraordinariamente alejado de las corrientes de pensamiento inglés y norteamericano. Dentro de dicho sector, además, su gran figura se levanta aislada. Es imposible encasillarle". Sobre esto Allais (1975) aclara que él es el único autor francés que se coloca a sí mismo en una línea paretiana, aunque hay otros que reconocen influencia (a propósito, Hicks aclara que leyó a Pareto antes que a Marshall, porque cuando ingresó en la universidad el decano le dijo: "usted lee italiano, entonces lea a Pareto").

Allais, M. (1975): "Vilfredo Pareto", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Arrow, K. (1974): "General economic equilibrium: purpose, analytical techniques, public choice", American economic review, 64, 3, junio.

Busino, G. (1987): "Pareto, Vilfredo", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Kirman, A. P. (1987): "Pareto as an economist", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1949): "Vilfredo Pareto", Quarterly journal of economics, 63, 2, mayo. Reproducido en 10 grandes economistas de Marx a Keynes, Alianza, 1967.

**ALBAN WILLIAM HOUSEGO PHILLIPS**

(1914-1975)

Hijo de granjero, A. W. H. ("Bill", para los amigos) Phillips nació en Nueva Zelanda y tuvo una vida más que agitada y excitante.

En diciembre de 1929, es decir, cuando contaba 15 años, dejó la escuela para hacer un aprendizaje como electricista en el Departamento de Trabajos Públicos del gobierno.

Dicho aprendizaje terminó en 1935, cuando se mudó a Australia. Allí le ofrecieron un trabajo, pero no paga completa, porque todavía no tenía 21 años. Lo rechazó y viajó por tren "colado". En Grafton trabajó en un cine, y luego en una plantación de bananas.

A comienzos de 1936 consiguió un trabajo como electricista de mantenimiento, y luego se hizo socio de un cazador de búfalos y cocodrilos. Cazaron algo pero no lo suficiente como para hacer mucho dinero. Volvió a su profesión de electricista en una mina de oro.

A comienzos de 1937 Phillips decidió ir a Inglaterra vía China y Rusia "para ver cómo eran esos lugares", según acota Blyth (1975), quien escribiera su necrológica en The economic record. Se subió a un barco japonés un día antes de que Japón le declarara la guerra a China. En medio de muchas vicisitudes le tomó una foto a unas tropas y lo metieron preso. Llegó finalmente a Londres en... noviembre de 1937.

En 1946, es decir, cuando ya tenía 32 años, ingresó a la Escuela de Economía de Londres para estudiar sociología como campo principal y economía como secundario. Fue alumno de Robbins, Robertson y Kaldor.

Diseñó un sistema hidráulico para ejemplificar modelos económicos, que fue comprado por varias universidades inglesas y americanas, así como por algunos bancos (Abba Lerner fue representante de Phillips en los Estados Unidos).

En 1950 James Meade le ofreció ser profesor asistente en la Escuela de Economía de Londres. A mediados de la década de 1960, por revueltas familiares en Londres y por el deseo

de la familia de que los hijos se criaran junto al resto de sus parientes, regresó a Australia. Un ataque cardíaco en 1969 adelantó su jubilación para 1970.

Los economistas no nos acordamos de Phillips por su vida por demás agitada, sino por su obra. Que se resume en un par de trabajos: el publicado en 1954 sobre políticas de estabilización, y el que viera la luz en 1958, conocido como "la curva de Phillips".

"Cuando la demanda de una mercadería o servicio es alta con respecto a la oferta esperamos que su precio suba, tanto más cuanto mayor sea el exceso de demanda. Por el contrario, cuando la demanda es baja con respecto a la oferta esperamos que el precio disminuya, tanto más cuanto mayor sea el exceso de oferta. Parece razonable suponer que este principio debe operar como uno de los factores que determinan la modificación de los salarios nominales, que son el precio de los servicios laborales". Así comienza textualmente el trabajo de Phillips (1958), quien a partir del análisis realizado sobre los datos de Inglaterra durante el período 1861-1957, postula la existencia de una relación inversa, no lineal, entre la tasa de desempleo de la mano de obra y la tasa de variación de los salarios nominales (más precisamente, la explicación de la variación de los salarios nominales viene dada en forma conjunta por el nivel de la tasa de desempleo y por su tasa de variación).

La versión más simplificada del esquema de Phillips (1958), aquella que relaciona la variación porcentual de los salarios nominales con el nivel de la tasa de desempleo de la mano de obra, se popularizó de inmediato en lenguaje gráfico, expresada a través de una figura que mide la tasa de desempleo en el eje de las abscisas y la variación de los salarios nominales en el de las ordenadas. En términos de este gráfico la hipótesis de Phillips (1958) dio lugar a una curva no lineal, de pendiente negativa, mundialmente conocida como la curva de Phillips.

Contrariamente a lo que le ocurriera a Stravinsky con La consagración de la primavera, el éxito del trabajo de Phillips (1958) fue inmediato. Según palabras de Metzler (1981): "no conozco ningún otro ejemplo de un hallazgo en la investigación económica, que además es un hallazgo sin fundamentos muy sólidos, que en tan corto tiempo, en tantos países, se convirtiera en la base de la enunciación de la política económica").

En algún momento de la década de 1960, como parte de los esfuerzos destinados a hallar los fundamentos microeconómicos de los agregados económicos, la versión 1958 de la curva de Phillips sufrió una revisión integral. Así, como consecuencia de los trabajos de Phelps (1967) y Friedman (1968), aparecieron las curvas de Phillips ajustadas por expectativas (conjunto de curvas de pendiente negativa en el corto plazo, curva vertical en el largo), como resultado de los trabajos de Lucas (1973) nació la curva de Phillips vertical aún en el corto plazo, y como consecuencia de la conferencia Nobel de Friedman (1977) vio la luz la curva de Phillips de pendiente positiva (mayor inflación asociada con mayor desempleo).

La versión 1958 de la curva de Phillips hace rato que desapareció de los ambientes académicos, pero todavía tiene su lugarcito en la cabeza de aquellos funcionarios que pretenden manipular, vía cambios en la demanda u oferta agregadas, las tasas de crecimiento e inflación de la economía. ¿Tendrá Bill que levantarse de la tumba, para decirles que dejen de creer en lo que ya no existe?

Blyth, C. A. (1975): "A. W. M. Phillips, M. B. E.: 1914-1975", The economic record, 51, 135, setiembre.

Friedman, M. (1968): "The role of monetary policy", American economic review, 58, 1, marzo.

Friedman, M. (1977): "Inflation and unemployment", Journal of political economy, 85, 3, junio.

Lucas, R. E. (1973): "Some international evidence on output-inflation tradeoffs", American economic review, 63, 3, junio.

Meltzer, A. H. (1981): "Keynes' General Theory: a different perspective", Journal of economic literature, 19, marzo.

Phelps, E. S. (1967): "Phillips curves, inflation expectations, and the optimal employment over time", Economica, 56, 152, marzo.

Phillips, A. W. M. (1954): "Stabilization policy in a closed economy", The economic journal, 64, 254, junio.

Phillips, A. W. M. (1958): "The relation between unemployment and the rate of change of money wage rates in the United Kingdom, 1861-1957", Economica, 25, noviembre.



**ARTHUR CECIL PIGOU**

(1877 - 1959)

"Ninguna biografía de Pigou sería completa sin mencionar a las montañas", apunta su ex alumno Austin Robinson en la que preparara para la EICS. Pero así como no hay almuerzos gratis tampoco hay pasiones sin costos; el escalar montañas le produjo trastornos en el corazón, lo cual limitó su actividad.

Pigou sucedió a Alfred Marshall en su cátedra de economía política de Cambridge, Inglaterra, en 1908, es decir, cuando contaba con 31 años (un récord en su época). Entre paréntesis, su idolatría por Marshall fue tal ("todo está en Marshall", solía decir), que nunca se sabrá si su fastidio inicial con respecto a Keynes fue más por cómo éste lo trató a él en La teoría general, que por las cosas que dijo del propio Pigou.

A pesar de haber formado parte de la Sociedad de Debates, Pigou se distinguía más por la claridad de sus clases que por las discusiones personales con sus colegas y alumnos.

En 1912 publicó la más importante de sus obras, Riqueza y bienestar. Debe ser considerado uno de los fundadores de lo que hoy se conoce como "economía del bienestar", si bien la mencionada disciplina tomó, bajo Hicks y Samuelson, una ruta diferente de la implicada por Pigou (la basada en la utilidad ordinal, que impide las comparaciones interpersonales de utilidad, y le quitan fundamento científico a las recomendaciones en favor de distribuciones más igualitarias del ingreso).

Por razones éticas, durante la Primera Guerra Mundial no quiso combatir, pero pidió conducir una ambulancia y ser destinado a las tareas más arriesgadas posibles. El punto no era uno de gambetear riesgos, sino uno de no matar y en vez evitar muertes.

Fue, muy probablemente, el último de los economistas clásicos y, en lo personal, uno de los últimos victorianos. Habiendo fallecido en 1959, en sus últimas épocas tuvo que vivir en años en los cuales ni una cosa ni la otra eran respetadas.

Salieri, sin Mozart, hubiera sido mejor conceptualizado pero no tan famoso. Pigou, sin Keynes, exactamente igual. Porque su Economía del desempleo, publicada en 1933, es decir, 3 años antes que La teoría general de Keynes, fue el blanco predilecto de este último economista, quien en el nombre de popularizar sus ideas no era muy misericordioso que digamos con sus circunstanciales adversarios (Schumpeter justifica a Keynes, diciendo que en economía hay que gritar muy fuerte para que a uno le presten alguna atención).

Ya referí que nunca se sabrá si el disgusto de Pigou por lo que Keynes dijo en La teoría general era más intenso por sus referencias a Marshall, que por los ataques al propio Pigou. Lo que sí se sabe es que, en todo caso, el distanciamiento fue transitorio. En efecto, según apunta A. Robinson "en 1949, ya jubilado, Pigou pidió dar un par de clases sobre el más famoso de los libros de Keynes (recuérdese que éste había fallecido en 1946). En ellas expuso objetivamente sobre La teoría general, corrigiendo algunas críticas incluidas en la reseña bibliográfica escrita, 'en caliente', en Economica". El distanciamiento entre Keynes y Dennis Robertson, también como consecuencia de La teoría general, en cambio, nunca pudo ser remediado.

En el plano de la teoría económica, a comienzos de la década de 1940 se tomó su pequeña revanchita con respecto a Keynes. En efecto, Pigou observó que cuando, como consecuencia de una recesión, se reducen los precios de los bienes en términos absolutos, aumenta el poder adquisitivo de los saldos monetarios que hay en cada bolsillo. Como consecuencia de lo cual, aparece una tendencia a revertir una recesión, porque viendo la población que le "sobra" poder adquisitivo con relación a las compras que hace, decide aumentar a estas.

La literatura asocia este efecto con su presunto autor, y por eso se lo menciona como "efecto Pigou", aunque Friedman (1968) opina que en rigor lo descubrió Gotfried Haberler (en todo caso, es merito de Pigou haber investigado sus implicancias, mostrando que cuando opera el efecto de saldos reales algunas de las objeciones keynesianas al modelo clásico -como la trampa de la liquidez y la inconsistencia entre ahorro e inversión- no generan desempleo de mano de obra. Patinkin (1955) llevó el efecto de saldos reales hasta sus últimas consecuencias.

Friedman, M. (1968): "The role of monetary policy", American economic review, 58, 1, marzo.

Patinkin, D. (1955): Dinero, interés y precios.

Robinson, A. (1974): "Arthur Cecil Pigou", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

**RAUL PREBISCH**

(1901-1986)

Nació en Tucumán el 17 de abril de 1901, y falleció en Santiago, Chile, el 29 de abril de 1986. Su padre era alemán. Tuvo 7 hermanos (Raúl y Alberto fueron quienes más se destacaron).

Lo que sigue, una audacia sin límites, pretende encapsular en pocas líneas una frondosa actividad que comenzó antes de cumplir 20 años y terminó en la víspera de su fallecimiento, y que incluye su labor como estudiante y docente, su desempeño como economista profesional y funcionario público nacional e internacional, la evolución de sus ideas, junto a algún rasgo de su personalidad que surge de mis propias anécdotas con Prebisch.

Así como Beethoven no escribió sólo la quinta sinfonía (tuvo, por lo menos, que componer otras 4), así Prebisch ni comenzó ni finalizó su vida profesional en la CEPAL, a la que llegó con casi 50 años.

Comencemos por Prebisch alumno y docente. Según la detallada crónica de Fernández López (1987), quien sería discípulo de Alejandro Bunge estuvo 30 años relacionado con la Universidad de Buenos Aires; desde 1918, en que ingresó como alumno, hasta 1948 en que dejó de enseñar porque lo echaron.

La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA fue creada en 1913. Según Prebisch, en esa época "la enseñanza de la economía era muy mala, pero con la reforma universitaria dejamos de tener la obligación de asistir a las clases. Aprendimos economía estudiando en la biblioteca". Dominaba el francés y el italiano, y también tenía conocimientos de inglés, y como al parecer en ese momento la biblioteca de la UBA estaba actualizada, fuera de los cursos tuvo acceso a todo lo que en ese momento constituía el stock de conocimientos científicos en la materia.

Fue contador, porque rindió las 8 materias requeridas para el título (que nunca retiró). Nunca completó los estudios de doctorado (quedó adeudando 1 materia de tercero, 1 de cuarto y todo quinto año). Mi impresión es que no lo hizo porque se aburría.

Como alumno tuvo que haberse destacado, lo cual explica que desde 1920, es decir, desde su tercer año de estudios, se ganó la vida como ayudante en la facultad. En 1925 fue designado profesor interino de Economía Política.

Como dije, el ciclo de Prebisch como profesor en la UBA se cierra con el (según los asistentes, así como según Francisco García Olano, quien fuera su ayudante) antológico curso dictado en 1948. Uno de los asistentes, Aldo Ferrer, lo recuerda de esta manera: "Un hombre bien plantado, cabeza erguida y estatura mediana, que promediaba sus años cuarenta. La elegancia estaba a la altura de su porte. Con voz firme y pausada comenzó diciendo: `señores, iniciamos hoy este curso en el cual me propongo presentar ante ustedes mis reflexiones sobre el comportamiento del sistema económico en las condiciones contemporáneas'" (Ferrer, 1990).

Prebisch economista, funcionario público nacional e internacional. Como la brillantez es un recurso escaso, en la década de 1920 por el joven Prebisch disputaban la academia y el resto de las alternativas profesionales. Comenzó su carrera fuera de la universidad en 1922, cuando fue designado Director de estadísticas de la Sociedad Rural Por casi la misma época creó la Oficina de Estudios Económicos en el Banco de la Nación Argentina.

La revolución de 1930 lo llevó a la función pública, más precisamente a la subsecretaría de Hacienda, iniciando casi una década y media de activa -y crucial- participación en la política económica argentina.

Participó en la Conferencia Económica Mundial de 1933 y -como asesor- en la negociación que se denominó pacto Roca-Runciman. "Yo puedo demostrar que el acuerdo era la única cosa que podía hacerse para proteger las exportaciones argentinas del desastre de la gran depresión", afirmó años más tarde. Estoy totalmente de acuerdo con Prebisch, pero la politización del "análisis" referido al mencionado pacto que aún hoy existe en Argentina, no se lo admite.

Culminó esta porción de su carrera como funcionario público argentino cuando, al crearse el Banco Central en 1935, ocupó -por casi una década- su gerencia general. Todavía es hoy posible hablar con funcionarios que ingresaron al Banco Central como "cadetes" en 1935 (algunos de los cuales, eventualmente, llegaron hasta la propia presidencia del banco), para recoger testimonios directos de la capacidad de organización, vitalidad y personalidad de Prebisch.

Hacia mediados de siglo comienza su actividad como funcionario público internacional, primero en la CEPAL (hasta 1963) y luego durante algo así como una década en la UNCTAD (la oficina de las Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo). Mientras estaba en CEPAL, fue convocado por la Revolución Libertadora, la que en 1955 derrocó a Perón, para que lo asesorara en la recuperación de la economía argentina. Produjo un par de informes (Prebisch, ambos en 1955) que no fueron tenidos en cuenta.

Regresó a Argentina para colaborar, como asesor, en el gobierno presidido por Alfonsín. En abril de 1984 intentó, sin demasiada suerte, enderezar la política económica

implementada por el ministro Grinspun. Tuve la oportunidad de cubrir, para El Cronista Comercial, la conferencia de prensa que brindó en dicha oportunidad en la Casa de Gobierno: 100% de sensatez, que lamentablemente fue en buena medida desaprovechada.

Las ideas de Prebisch. Hay consenso en el sentido de que, en el caso de Prebisch, el gran estímulo para la formulación y el desarrollo de sus ideas fue... la realidad. Y también hay consenso en que tenía muy buen estilo literario. Al decir de Ferrer (1990), "la claridad de su lenguaje contribuye a explicar la repercusión de sus ideas. Sus trabajos se entienden".

La realidad que le tocó vivir fue cualquier cosa menos constante. Samuelson dijo alguna vez que se puede "calar" a un economista por su primer trabajo. El primer trabajo de Prebisch servirá para "calarlo" desde el punto de vista de su destreza instrumental, pero no ciertamente desde el ángulo de sus trabajos más medulares. Porque la "semilla" fundamental de lo que terminó siendo su pensamiento provino de la crisis que en sus ideas originales produjo la Depresión de 1930, así como su absorbente experiencia como funcionario público nacional (¡tan absorbente que la lista de sus publicaciones, según la Fundación Raúl Prebisch, no registra obras entre 1934 y 1943!).

Popescu (1986) apunta, en base a la lista de sus publicaciones, que Prebisch tuvo 66 años relacionados con la actividad científica, y que aunque el inventario bibliográfico integral está todavía por hacerse, ya se detectaron no menos de 150 trabajos publicados, 20 de ellos de gran envergadura (al final de estas líneas aparecen listados mis preferidos).

La idea fundamental de Prebisch, la de "centro-periferia", explaya un concepto que ya se encuentra en List y en el propio Bunge. Luego del abandono del esquema neoclásico, como consecuencia de la Gran Depresión de 1930, Prebisch mismo, en 1983, identificó 5 etapas en el desarrollo de su pensamiento.

La primera, luego de 1943, es decir, al finalizar la función pública nacional, estuvo dedicada a plantear interrogantes sobre lo que creía, a la luz de la experiencia. La segunda etapa, la que arranca con la CEPAL en 1949, explora el papel del progreso técnico y la distribución de sus frutos según el sistema "centro-periferia". La tercera, ubicada hacia fines de los 50s y comienzos de los 60s, realiza la autocrítica sobre el proceso de industrialización y plantea la preocupación por la distribución del ingreso. La cuarta etapa, la que arranca en 1963 con la UNCTAD, se ocupa de la cooperación internacional. En tanto que la quinta y última, la que surge al terminar las funciones ejecutivas, busca la globalización -más allá de la economía- del proceso de desarrollo.

Nótese, entonces, que los escritos de Prebisch por los que puede pugnar por un "lugar" entre los economistas son posteriores a su mutación "ideológica" y a su experiencia como funcionario público nacional. Estos escritos se nutrieron en su percepción de la realidad y en su experiencia como hacedor de una política económica.

De mi propia lectura de la última de sus obras (Prebisch, 1986, comentada en de Pablo, 1986), me surgieron las siguientes características principales de sus escritos: 1) Prebisch cita a muy pocos economistas, y nunca a las obras concretas de dichos economistas; 2) rara vez hay

números en su exposición; 3) presenta todas las perspectivas de la cuestión en estudio, sin aclarar cuál es -a su juicio- la más importante de ellas; 4) piensa en términos de procesos y en términos esencialmente dinámicos; 5) encuentra difícil modificar tendencias; y 6) piensa en forma grandiosa.

Todo mensaje que tiene que ver con la realidad es discutible, y el de Prebisch no es una excepción. Pero la reseña que preparó Popescu (1986) sobre lo que dijeron de Prebisch destacadas personalidades de todo el mundo, en el momento en que falleció, debe ser difícil de conseguir referida a otros seres humanos, aún entre los destacados.

Pero en esa lista no hay economistas de fama mundial, ni siquiera los denominados "economistas del desarrollo" (Lewis, otro economista del desarrollo, premio Nobel de economía, no tomaba en serio las ideas de Prebisch). Hablar de una "conspiración anti-Prebisch" es una tontería; más bien debe apuntarse que el estilo en que presentaba sus ideas, junto a la grandiosidad de su esquema, encajaban poco en términos de lo que en esos momentos se consideraba "análisis económico serio".

Prebisch persona. Prebisch-gerente (nacional e internacional) es impactante; Prebisch-pensador es digno de consideración; pero por lo poco que lo conocí, Prebisch-persona supera a los otros 2.

A Prebisch lo ví por primera vez en mi vida cuando, estando yo en Harvard haciendo mi doctorado, pronunció una conferencia en el auditorio del departamento de economía, siendo presentado por Gotfried Haberler... en términos personalmente muy amistosos, que no disimulaban las diferencias de opinión entre los 2.

A Prebisch lo ví por última vez cuando concurrió a la reunión de Mendoza de la Asociación Argentina de Economía Política, en 1985, y cambiamos algunas palabras.

Además de lo cual está la referida conferencia de prensa de abril de 1984 (donde, al verme, me dijo: "no me empiece a criticar", y resulta que no podía estar más de acuerdo con él, y me puse a explicarle al resto de los periodistas presentes -que no eran economistas- qué era lo que había dicho, porque lo consideraba muy importante y no estaba seguro de que lo hubieran entendido).

Pero el episodio personal más significativo de mi relación con Prebisch tuvo lugar en Israel. En abril de 1980 la Universidad Bar-Ilan organizó un congreso en su honor, otorgándole un doctorado honoris causa. 2 días y medio de reuniones, y la tarde del último día para el acto formal de entrega de la distinción.

Ahí lo ví "con las luces prendidas". Asistiendo a todas las discusiones, manteniendo permanentemente el buen humor y recordando en el cocktail final que él tenía más años que la ciudad de Tel Aviv.

En el mediodía final llamó desde Buenos Aires Magdalena Ruiz Guinazú, con quien en ese momento yo hacía un programa de radio. Lo conecté a Prebisch con Magdalena en mi

habitación del hotel, que compartía con Jorge Katz. Terminada la conversación con Argentina, lo invitamos a comer. "Este joven de 80 años" caminó con nosotros varias cuerdas hasta el restaurante, mantuvo una activa conversación sobre sus recuerdos de cuando era funcionario público, comió como el que más y se tomó él sólo una botella de vino de 3/4", ¡todo esto momentos antes de tener que pronunciar el discurso de aceptación del doctorado!

Confieso que en algún momento sentí preocupación (no culpa, porque respeto la "soberanía del consumidor"). Pero nada. Cuando le llegó el turno -luego de un "intermedio musical", una verdadera delicadeza en un acto académico de esta naturaleza- se puso de pie y habló, sin papel, durante 45 minutos.

Una última, no propia pero escuchada de primera mano. En el congreso en honor de Carlos Díaz Alejandro que tuvo lugar en Helsinki Ronald Findlay me refirió que estaba almorzando con Prebisch. Findlay tuvo que parar lo que estaba diciendo, porque "don Raúl" se dio vuelta para mirarle el trasero a una bonita mujer que pasó al lado de la mesa. En ese momento Prebisch tenía ¡85 años!

El tiempo calma las pasiones, aún entre los argentinos. Llegará el día en que volvamos a leer a Prebisch, para extraer lo perdurable de su pensamiento.

#### Principales obras de Prebisch

(1948) Introducción a la teoría dinámica de la economía (clases del curso de 1948, Universidad de Buenos Aires).

(1949) "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas", CEPAL, Santiago.

(1955) Informe preliminar acerca de la situación económica, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

(1955) Moneda sana o inflación incontenible, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

(1961) "Falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria", Boletín económico de América Latina, 6, 1, marzo.

(1963) Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México.

(1970) Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina, Fondo de Cultura Económica, México.

(1981) Capitalismo periférico: crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México.

(1983) "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", El Trimestre Económico, 50, 2, junio.

(1986) Crisis del desarrollo argentino: de la frustración al crecimiento vigoroso, El Ateneo, Buenos Aires.

de Pablo, J. C. (1986): "Prebischnomía", El Cronista Comercial, 10 de setiembre. Reproducido en: Escritos Seleccionados, 1981-88, Ediciones Macchi, Buenos Aires.

Di Marco, E. (1974): Economía internacional y desarrollo: ensayos en honor de Raúl Prebisch, Ediciones Depalma, Buenos Aires.

Fernández López, M. (1987): "Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad Nacional de Buenos Aires", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, Córdoba.

Ferrer, A. (1990): "Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch", Revista de la CEPAL, 42, diciembre.

Fundación Raúl Prebisch (1988): Raúl Prebisch: pensamiento y obra, Editorial Tesis, Buenos Aires.

González, N. y Pollock, D. (1991): "Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943", Desarrollo económico, 30, 120, enero-marzo.

Popescu, O. (1986): "Raúl Prebisch (1901-1986). In Memoriam", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, Salta.



**FRANCOIS QUESNAY**

(1694-1774)

Nació en Mére, Seine et Cise, Francia, “en el seno de una familia de origen humilde. Su papá era un pequeño comerciante. Fue el octavo de 13 hijos” (Vaggi, 1987).

“No tuvo inicialmente educación formal (a los 10 años todavía no había aprendido a leer)” (Vaggi, 1987).

“Se interesó por la medicina, para lo cual en 1711 se trasladó a Paris, para estudiar medicina y cirugía. Se ganó una buena reputación como cirujano, especializándose en el tratamiento de la sangre” (Vaggi, 1987).

“Durante la década de 1740, como médico del duque de Villeroy, conoció a Madame de Pompadour, favorita del Luis XV. Quesnay se convirtió en el médico personal de ella, mudándose a Versailles. En 1752 salvó al Delfín de viruela, por lo cual en gratitud el rey le otorgó un título nobiliario y una suma de dinero, que destinó a la compra de una propiedad rural para su hijo” (Vaggi, 1987). “Entre 1730 y 1758 escribió varias obras sobre medicina, con aportes originales” (Hoselitz, 1975). La formación médica de Quesnay ayuda a entender su interpretación “naturalista” del funcionamiento de la sociedad, y su propuesta básica de política económica, laissez-faire, laissez-passe.

“A comienzos de la década de 1750 se interesó por la economía, particularmente por las cuestiones agrícolas... En 1757 conoció a Víctor Riquetti, marqués de Mirabeau” (Vaggi, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Quesnay? Por ser el líder de la escuela fisiocrática. “Desde el punto de vista analítico, casi todas las contribuciones [de la fisiocracia] fueron realizadas por Quesnay... La sociedad fue dividida en 3 clases: los terratenientes (que incluía al rey y a la Iglesia), los agricultores y los artesanos” (Vaggi, 1987a).

Su primera obra sobre economía fue publicada en 1756, cuando contaba 62 años. “El análisis de sus trabajos presenta la siguiente dificultad: no escribió un texto único, sino muchos escritos, dedicados cada uno a una cuestión, y encima muchos de ellos fueron publicados de manera anónima. La correcta interpretación de su pensamiento debe hacerse en base a la totalidad de sus trabajos, no solamente en base a los más famosos” (Vaggi, 1987). Quesnay hubiera sido una figura aislada, de no haber sido por sus seguidores... Sus trabajos con casi intolerablemente difíciles de leer” (Robbins, 1998). “Quesnay presentó un esquema analítico integral, pero lo hizo a través de esquemas desconectados entre sí” (Schumpeter, 1954).

“El más famoso de sus escritos, la Tabla económica, que viera la luz en 1758, se presta a variadas interpretaciones, por la oscuridad del texto, y porque no existe una sola tabla, sino varias... La Tabla tiene poco que ver con la realidad francesa durante el reinado de Luis XV, porque se refiere a una sociedad ideal” (Vaggi, 1987).

“Desde el punto de vista de política económica, Quesnay estaba particularmente interesado en asegurar la libre exportación del trigo producido en Francia” (Vaggi, 1987). “Sus recomendaciones se pueden reducir a 2: laissez-faire, incluyendo el librecomercio, e impuesto único sobre el ingreso neto de la tierra” (Schumpeter, 1954).

"Según la fisiocracia, para que la constitución de una sociedad refleje la ley natural, la estructura de esa sociedad ha de ser determinada por los aportes de sus grupos constitutivos a la generación del producto bruto, y los derechos a la propiedad privada y a la libre elección en materias económicas han de ser la base del sistema económico. Sin embargo, en la cima de toda la estructura ha de haber un poder central fuerte que garantice a todos los individuos el disfrute de los principios fisiocráticos, un monarca que tenga todo el poder político, pero cuyo poder se limite estrictamente a la administración del orden natural de las cosas" (Hoselitz, 1975).

Para Quesnay contribuyen al bienestar los agricultores y los funcionarios que se dedican a que las "reglas del juego" contribuyan al funcionamiento de las leyes naturales. Y no lo hacen los industriales y comerciantes (participantes del "arte estéril"). Es que, en su visión, son fuente de riqueza la tierra y el trabajo aplicado a ella, y no generan "valor agregado" el resto de las actividades, presumiblemente vistas como un "entretenimiento" por parte de todos aquellos que no tienen trabajo, es decir, que no laboran en la agricultura o el gobierno... entendido como organismo ocupado en hacer funcionar las leyes naturales.

“Los fisiócratas fueron discípulos de Quesnay en el más estricto y significativo sentido del término, absorbiendo y aceptando las enseñanzas del maestro con una fidelidad que sólo tiene 2 parangones en la historia del pensamiento económico: la de los marxistas y la de los keynesianos. Actuaron como escuela a través de vínculos personales, se desenvolvieron siempre como grupo, felicitándose mutuamente, enfrentando a quienes enfrentaban a los otros, participando cada uno en la propaganda conjunta: en una palabra, actuaron como una secta” (Schumpeter, 1954), por lo cual no sorprende que “fueron acusados de sectarios” (Vaggi, 1987a).

“Aunque realizaron aportes importantes, los fisiócratas no me impresionan tanto como los filósofos escoceses... No creo que pueda afirmarse que la Tabla económica de Quesnay anticipó a Marie Esprit Leon Walras y su enfoque de equilibrio general” (Robbins, 1998).

Hoselitz, B. F. (1975): "Francois Quesnay", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Vaggi, G. (1987): "Quesnay, Francois", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Vaggi, G. (1987a): "Physiocrats", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**DAVID RICARDO**

(1772 – 1823)

Nació en Londres. “Sus padres eran judíos sefaraditas, con fuertes sentimientos religiosos... Su papá acababa de instalarse en Londres, proveniente de Amsterdam. Era un rico comisionista de acciones... David fue el tercero de sus por lo menos 17 (sic) hijos” (De Vivo, 1987).

“Cuando tenía 14 años comenzó a trabajar con su padre. A los 21 se produjo un quiebre familiar, cuando se casó con Priscilla Ann Wilkinson, una cuáquera. Por lo cual la familia realizó ceremonias religiosas, como si hubiera fallecido, y naturalmente no siguió trabajando más con su padre” (De Vivo, 1987).

“Se estableció por su cuenta, también como comisionista de bolsa, siendo extremadamente exitoso. En pocos años amasó una fortuna, y cuando falleció tenía riqueza por entre 675.000 y 775.000 libras... de aquella época” (De Vivo, 1987). Si el capital de David hubiera sido “no humano”, la separación de su familia le hubiera resultado fatal; pero como era capital humano, en poco tiempo rehizo su posición económica.

“Su completo conocimiento de todos los mecanismos –su sorprendente velocidad con los números y los cálculos-, su capacidad para ocuparse de las inmensas transacciones a las cuales estaba dedicado, lo colocaron muy delante de sus colegas en la bolsa’, declaró su hermano. Su hijo afirmó que el éxito de su padre se basaba en el hecho de que, según él, la gente exageraba la importancia de los eventos... Tenía una mente matematizada” (Heilbroner, 1953).

Fue el único de los “grandes” que nunca estudió ni enseñó en alguna universidad. “No tuvo una educación convencional, de lo cual siempre se quejó... Cuando tenía 25 años se interesó por matemáticas, química, mineralogía y geología... En 1799, mientras estaba en Bath, cayó en sus manos un ejemplar de La riqueza de las naciones, de Adam Smith, de quien ‘pronto se convirtió en admirador’... Se interesó por la economía política en un momento ‘caliente’. Hacia fines de 1799 Inglaterra había comenzado a sentir los efectos del abandono del patrón

oro (decidido en 1797)... En palabras de Walter Bagehot, 'no es que Ricardo fue hacia la economía política, sino que ésta fue hacia él'" (De Vivo, 1987).

"Hacia 1815 Ricardo había decidido abandonar su carrera como comisionista de bolsa, comenzando a transferir su riqueza a la compra de tierra" (De Vivo, 1987). "Las grandes ganancias que hizo sobre un préstamo gubernamental, de los cuales había sido uno de los exitosos cotizantes apenas 4 días antes de Waterloo, lo indujo a dedicar más tiempo a la economía política" (De Vivo, 1987).

"En 1819 ingresó al Parlamento, dedicando sus energías a cuestiones monetarias y financieras... falleció de manera súbita el 11 de setiembre de 1823, como consecuencia de la infección de un oído. Fue sobrevivido por su esposa y 7 de sus 8 hijos" (De Vivo, 1987).

"Le gustaba recibir en su casa, sus desayunos eran famosos" (Heilbroner, 1953). "Era una de las más genuinas y cándidas personas que Dios creó" (Robbins, 1998).

Piero Sraffa se ocupó de editar sus obras y su correspondencia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ricardo? Porque "Ricardo conquistó a Inglaterra tan completamente como la Santa Inquisición conquistó a España', afirmó John Maynard Keynes... Tuvo gran influencia en establecer un conjunto de ideas que fundamentan las políticas económicas 'sanas'. La ley de Say, la teoría cuantitativa del dinero, y la teoría de los costos comparados, constituyeron una maquinaria que genera nítidas propuestas de política económica" (De Vivo, 1987). En finanzas públicas planteó lo que la literatura denomina la equivalencia ricardiana.

Su obsesión, como la de Thomas Robert Malthus, era cómo evitar –o al menos postergar- la llegada al estado estacionario, en el caso de Ricardo subproducto de la ley de los rendimientos marginales decrecientes vigentes en la producción agrícola.

"Su vida como economista sólo duró 14 años. Su primer artículo, titulado 'El precio del oro', fue publicado en el Morning chronicle en 1809... En 1810 publicó un panfleto titulado 'El alto precio del metálico, una prueba de la depreciación de los billetes', que influyó sobre el Bullion Report que se preparó en la Cámara de los Comunes. Ricardo se convirtió en uno de los pilares de la controversia sobre el metálico. Lo cual le generó una gran amistad con James Mill, padre de John Stuart Mill... Mill padre jugó para Ricardo el papel de 'maestro de escuela', para que éste mejorara su estilo literario" (De Vivo, 1987).

En 1815, como consecuencia del debate referido a las Leyes de Granos, publicó su Ensayo sobre la influencia de un bajo precio del grano sobre las ganancias; exhibiendo la inconveniencia de las restricciones sobre su importación... En 1817 publicó Principios de economía y tributación... "En los Principios... no hay nada excepto principios, principios abstractos, expuestos por alguien que piensa más en consideraciones permanentes, que en los eventos del día a día" (Heilbroner, 1953). El capítulo VII expone la teoría del comercio

internacional basada en la ventaja comparativa. La literatura denomina vicio ricardiano a la pretensión de derivar propuestas concretas de política económica, a partir de esquemas muy abstractos y agregados.

“Desde el punto de vista de su contribución al análisis económico, lo principal fue su liderazgo. Renovó e irritó, y en ambos casos, sacudió. Sus enseñanzas constituyeron la novedad, convirtiendo a todo lo demás en inferior, obsoleto y viejo... En todos los debates en los cuales participó, se ubicó del lado ganador. Sus planteos eran más brillantes, más impresionantes, sin agregados superfluos, sin calificaciones... La gente aceptó sus teorías porque estaba de acuerdo con sus recomendaciones” (Schumpeter, 1954).

No sorprendentemente, formó escuela, con aliados incondicionales y también adversarios. “De todos los grupos que se formaron y disolvieron entre 1790 y 1870, el que se reunió alrededor de Ricardo merece particular atención. Por la brillantez de su figura central, el prestigio internacional que tuvo durante algún tiempo, su prominencia en los debates públicos, sus logros y sus fracasos. El grupo formó una genuina escuela, con un maestro, una doctrina y coherencia personal; había un núcleo, zonas de influencia y extremos con flecos” (Schumpeter, 1954).

James Mill, John Ramsay Mc Culloch, Edward West y Thomas De Quincey fueron los principales ricardianos. También generó adversarios, y a ambos lados del Atlántico. En las islas británicas se opusieron a él Thomas Attwood, uno de los líderes de la “Escuela de Birmingham”, opuesta a la “Escuela de Manchester”; Samuel Bailey, quien atacó su teoría del valor; Edward Stillingfleet Cayley y Thomas Perronet Thompson, quienes apoyaron el mantenimiento de las Leyes de Granos; y Samuel Read, quien lo conectó con el denominado socialismo ricardiano. Mientras que en Estados Unidos fueron sus adversarios Mathew y Henry Charles Carey (el primero nació en Irlanda, pero migró a América), Stephen Colwell, Simon Nelson Patten, Willard Phillips y Daniel Raymond.

La relación entre Ricardo y Malthus merece un párrafo especial. “Debe ser difícil encontrar 2 personas de background y carrera más disímil que ellos... Malthus, el académico, estaba interesado en los problemas reales; Ricardo, el hombre de mundo, tenía más inclinación hacia la teoría... Los 2 fueron amigos muy pero muy cercanos... Se conocieron en 1809” (Heilbroner, 1953). “Se conocieron personalmente en 1811... Entre ellos se desarrolló la más notable y fructífera colaboración, dentro del análisis económico... Son los 2 grandes amigos, dentro del análisis económico... Se hicieron amigos casi desde el comienzo... Cada uno le escribió al otro alrededor de 80 cartas... Cuando falleció Ricardo, Malthus afirmó: ‘a nadie quise tanto fuera de mi familia. Nuestro intercambio de ideas fue tan abierto, teniendo como único propósito la búsqueda de la verdad, que estoy convencido de que con el tiempo nos hubiéramos puesto de acuerdo’... Los 2 estaban obsesionados por lo mismo: entender cómo funciona la economía” (Dorfman, 1989). “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de Ricardo ganó [frente a Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció... Keynes]... produciendo un desastre... Ricardo investigó la distribución de un volumen dado de PBI en condiciones de equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933).

Abel, A. B. (1987): "Ricardian equivalence theorem", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

De Vivo, G. (1987): "Ricardo, David", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Ginzburg, A. (1987): "Ricardian socialists", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Keynes, J. M. (1933): "Thomas Robert Malthus", Essays on biography, Macmillan.

Pullen, J. M. (1987): "Malthus, Thomas Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton university press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**JOAN VIOLET ROBINSON**

(1903 - 1983)

Hasta 2008 el premio Nobel en economía registró un singular "invicto": ninguno de los galardonados es... mujer (en 2009 lo ganó Elinor Ostrom).

Según Pasinetti (1987), el Comité Nobel perdió la oportunidad de hacer justicia ("ella es la única mujer entre los grandes economistas"), y quedar como un caballero, otorgándole el Nobel en 1975, el año internacional de la mujer, a "la" Robinson, como se la conoce en el gremio (para mí siempre fue la vieja Robinson, dado que soy 40 años menor que ella). En 1975 el Nobel en economía fue compartido por Leonid V. Kantorovich y Tjalling C. Koopmans. "Mereció haber recibido el premio Nobel" (Samuelson, 1989).

Inglesa, hija de general, Joan se casó con E. A. G. (luego Sir Austin) Robinson y fue madre de 2 hijas. Vivió un par de años en la India. Asia fue su continente favorito, particularmente la India -donde compró la mayor parte de la ropa que usaba- y la China. Sufrió un infarto en febrero de 1983, del cual nunca se recuperó, falleciendo 6 meses después.

Su carrera académica no fue vertiginosa. Llegó a profesor titular recién a los 62 años, cuando su marido ya se había jubilado (ella, a su vez, se jubiló en 1971, a los 68 años). Luego de la Segunda Guerra Mundial, en el exterior era "el" economista más conocido del departamento de economía de Cambridge (Inglaterra).

Joan Robinson era muy popular entre sus estudiantes, desarrollando en ellos fuertes sentimientos... de amor y odio. Hacia el final de su carrera -apunta Pasinetti- se la vio muy preocupada con la dirección que en ese momento estaba desarrollando el análisis económico, y la facilidad con la cual los estudiantes jóvenes se sentían atraídos por los elegantes modelos que "modelaban" la nueva "atmósfera" conservadora y las políticas egoístas de los políticos y los gobiernos.

El propio Pasinetti la describe como alguien "firme de carácter, sostenedora de puntos de vista no conformistas y heterodoxos, que carecía de sentimientos de reverencia o timidez ante las celebridades mundiales, y era fanática buscadora de lo nuevo y lo desconocido".



“Hasta fines de la Segunda Guerra Mundial Joan Robinson para mí era un nombre impreso en papel. Era admirada pero desconfiada por sus entusiasmos. Para Sidney Alexander, ‘para Joan todo es o absurdamente simple o simplemente absurdo’... Para los norteamericanos de mi generación era una figura fascinante... Cuando escribí mi obituario sobre Keynes, me escribió expresando su sorpresa porque alguien que no pertenecía al círculo hubiera captado tan bien la esencia de La teoría general” (Samuelson, 1989).

Robinson no podía pensar trabajando en forma aislada, prefiriendo la constante confrontación. Samuelson fue principal destinatario de una parte de esta confrontación, durante la primera mitad de la década de 1960, sobre aspectos de la función de producción agregada y la teoría del capital. “Aprendí de ella más de lo que enseñó. No aprendí que un modelo neoclásico diferenciable era algo especial e incorrecto, sino que una tecnología general neoclásica no necesariamente implica mayor nivel de producción cuando baja la tasa de interés... Sólo superficialmente era ideológicamente fácil de clasificar... Con el tiempo desarrolló fuerte rechazo a la sociedad americana... Lamento que no haya orientado su mente a entender y mejorar el funcionamiento de las economías mixtas. La cuestión de la readopción de técnicas entretuvo a una generación completa en East Anglia, Italia e India” (Samuelson, 1989).

Su forma de ser no impidió que recibiera una ovación cuando en 1971 ofreció la "conferencia Ely" en la reunión anual de Asociación Americana de Economía. El siguiente párrafo, extraído de la mencionada conferencia (Robinson, 1972), muestra su estilo en todo su esplendor: "un claro signo de la existencia de una crisis es la presencia de chiflados. Es característico de la crisis de una teoría que los chiflados tengan mucha popularidad, dadas las patinadas de la ortodoxia. De cualquier manera prefiero a los chiflados, porque al menos ellos se dan cuenta de que hay un problema".

Fue biografiada por Aslanbeigui y Oakes (2009).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Joan Robinson, además de por el estilo combativo que utilizó para expresar sus puntos de vista? En su desarrollo intelectual hay 3 fases.

La primera fase es aquella que generó su Economía de la competencia imperfecta, publicado en 1933, contemporáneo de la Teoría de la competencia monopolística de Chamberlain (¿cuál es, finalmente, la diferencia entre ambas competencias?).

La competencia perfecta y el monopolio son formas de mercado nítidas... y extremas, por lo que muchos economistas han sugerido cómo llenar el espacio intermedio. El aporte de Robinson se inscribe dentro de estos esfuerzos.

La segunda fase tiene que ver con La teoría general, de Keynes. Aquí el aporte de Robinson fue el de señalar que la "macroeconomía convencional", la que se desarrolló a partir del esquema IS-LM de Hicks, es una incorrecta interpretación del pensamiento keynesiano.

Robinson enfatizó la importancia de la incertidumbre, la irreversibilidad de la inversión, etc., aspectos de la realidad pobremente captados por el esquema IS-LM.

Por último, la tercera fase es la relacionada con La acumulación del capital, publicado en 1956, libro en el cual -explícitamente al menos- la matemática no se usa para nada, seguida por su crítica a la forma en que se desarrollaba la teoría del capital sobre bases neoclásicas durante la década de 1960.

“Corrigió a Karl Marx planteando que el capital era productivo, que quienes no lo eran eran los capitalistas” (Samuelson, 1989).

“Nunca recibió el Nobel en economía, pero en cambio, fantaseando, podríamos hipotetizar: ¿a quién, si no a Joan, le cantaría Frank Sinatra su tema "Mrs. Robinson"?

Aslanbeigui, N. y Oakes, G. (2009): The provocative Joan Robinson, Duke university press.

Pasinetti, L. L. (1987): "Joan Violet Robinson", The new palgrave dictionary of economics,

Robinson, J. V. (1972): "The second crisis of economic theory", American economic review, 62, 2, mayo.

Samuelson, P. A. (1989): “Remembering Joan”, reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, the MIT press, 2011.

**JEAN BAPTISTE SAY**

(1767 - 1832)

El autor de una de las afirmaciones más conocidas y discutidas dentro de la profesión ("la oferta crea su propia demanda") nació en Lyon, Francia, 9 años antes de que Adam Smith publicara La riqueza de las naciones. Sus padres eran comerciantes... cultos, según Leduc, su biógrafo en la EICS.

Estudió en Inglaterra.

Cuando estalló la Revolución Francesa Say tenía 22 años, por lo que no sorprende que fuera un entusiasta defensor de sus ideas. Como no estaba de acuerdo con Napoleón, el tocayo de Alberdi pasó 7 años en una pequeña aldea al norte de Francia, montando una fábrica de hilandurías de algodón.

En 1815 comenzó a enseñar economía política en el Ateneo, en lo que se cree fue el primer curso de economía dictado en Francia. También enseñó en el Conservatorio de Artes y Oficios, y en el Colegio de Francia, y en ambos casos inauguró las cátedras de economía política.

Estaba convencido de que la moral comenzaba por entender cómo funcionaba la economía, para lo cual escribió un Tratado de economía política, publicado en 1803. Para algunos se trata de una mera divulgación de La riqueza de las naciones, para otros completa en varios puntos el análisis de Smith.

En 1828-29, es decir, 4 años antes de fallecer, publicó una obra en 6 volúmenes, el Curso completo de economía política práctica, destinado a compendiar lo que en ese momento se conocía sobre la materia.

Como no sabemos quién fue el primer profesor de economía política de Alemania, Japón o Estados Unidos (en Argentina fue Agrelo, según un entretenido estudio producido por Vulovic, 1977), es evidente que a tantos años de distancia la profesión tiene que recordar a Say por algo más que por difundir conocimientos ajenos.

En efecto, como se apuntó al comienzo de estas líneas los economistas recordamos a Say por su famosa "ley", según la cual la oferta crea su propia demanda, de lo cual él derivaba el siguiente corolario: producir, producir; eso es todo.

En su notable Historia del análisis económico Schumpeter aclaró que no hay una formulación única de la ley de Say, análisis que Baumol (1977) llevó más adelante, sugiriendo la existencia de por lo menos 8 leyes de Say.

Como el propio Say aclaraba, su principio no implica que para cada producto la oferta crea su propia demanda; pueden existir excedentes, pero sectoriales o regionales, pero no a nivel de la economía en su conjunto.

Que los problemas que aquejan a una economía son indefectiblemente debidos a consideraciones de oferta (carencia de recursos productivos, limitaciones a la productividad por utilización de viejas tecnologías y/o regulaciones estatales "anti-productividad") es anatema para Keynes y sus seguidores, que hicieron de Say un blanco de sus críticas a la luz de la tremenda recesión que en las principales economías del mundo tuvo lugar durante la década de 1930.

¿A qué se deben, en la práctica, los problemas económicos, a razones de oferta o de demanda? Sobre este punto me atrevo a afirmar que los economistas vamos a discutir eternamente; y lo vamos a hacer porque no hay respuestas permanentes a interrogantes que, como su formulación lo indica, son empíricos.

De cualquier manera, cada economista formula implícitamente una hipótesis: la de si, en el medio en que actúa, los problemas económicos observados son mayormente de oferta o de demanda.

Desde este punto de vista y pensando en Argentina, Say figura entre mis economistas favoritos. Porque creo que en nuestro país los problemas económicos son, normalmente, más de oferta que de demanda. Lo cual no quiere decir que siempre sea la misma causa del lado de la oferta; pero sí significa que cada vez que en Argentina se quisieron resolver los problemas aumentando la demanda, vía políticas monetarias y/o fiscales, los resultados que se obtuvieron fueron muy distintos de los esperados.

Baumol, W. J. (1977): "Say's (at least) 8 laws, or what Say and James Mill may really have meant", Economica, 64, 174, mayo.

Leduc, G. (1974): "Say", Enciclopedia internacional de ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Vulovic, P. J. (1977): "¿Cuándo, cómo y con quién comenzó la enseñanza formal de la economía política en el Río de la Plata?", XII Jornadas de economía, Asociación Argentina de Economía Política, Santa Rosa, La Pampa.

**KARL SCHLESINGER**

(1889 - 1938)

Rumano; y como Friedrich List -aunque por razones distintas- Schlesinger terminó sus días suicidándose.

Qué lo llevó a matarse lo explica claramente la fecha del acontecimiento: fue el día en que los nazis ocuparon Viena, la ciudad donde vivió de adulto, y a la que se había trasladado cuando en 1919 los comunistas hicieron una revolución en su país natal (a los interesados en conocer el "clima" científico vienés posterior a la Primera Guerra Mundial les recomiendo leer el trabajo de Craver, 1986. La señora Craver es esposa de Axel Leijonhufvud).

Schlesinger es uno de los poquísimos economistas que en el siglo XX alcanzaron fama mundial sin haber pertenecido a la comunidad académica. Era banquero de profesión y matemático por hobby.

Así como los economistas no le preguntamos a nadie qué títulos tiene para opinar sobre un tema, tampoco le otorgamos handicap por el hecho de que no pertenece a la comunidad académica, sino que verificamos cuál es el valor intrínseco de las ideas expuestas.

¿Por qué nos acordamos de Schlesinger? Por sus propias investigaciones pero además, por haberle formulado la pregunta clave a quien terminó siendo el contestador correcto.

Los aportes propios más significativos de Schlesinger pertenecen a la teoría monetaria (dedujo una ecuación de demanda excedente de dinero que es virtualmente idéntica a la que suele atribuirse a Keynes, y fue uno de los primeros economistas que expuso la teoría de la paridad del poder adquisitivo). Pero su obra apenas recibió atención, lo que hizo afirmar a Schumpeter (1954) que "en economía los resultados de primera clase no son condición necesaria ni suficiente de éxito".

Schlesinger se inmortalizó "conectando" a Walras con Wald. En el siglo XIX León Walras avanzó decisivamente en lo que los economistas denominamos análisis de equilibrio general. Pero a pesar del referido avance, en un sentido fundamental Walras dejó la pelota lista

para un centro. Le tocó a Schlesinger, bien entrado en el siglo XX, ejecutar perfectamente dicho centro, y a Abraham Wald cabecear y convertir.

Desde el punto de vista de los seres humanos involucrados, la historia es casi un milagro. Morgenstern, de los últimos de los "grandes" en abandonar Viena (fue la figura principal dentro de la comunidad académica de dicha ciudad en la década de 1930, pero estaba dando conferencias en los Estados Unidos cuando Hitler invadió Austria, y un amigo le avisó que su apellido había aparecido en una lista de "indeseables", así que no regresó), estaba particularmente interesado en el desarrollo de Wald, tímido y modesto joven matemático, rumano como Schlesinger (aunque cuando Wald nació, el lugar era parte de Hungría) y también judío. Entonces se lo presentó a Schlesinger quien, dada su afición por la matemática, en los 30s se convirtió en discípulo de Wald.

El aporte de Schlesinger fue el de proponerle a Wald que investigara lo que había hecho Walras, pero incrementándole el contenido económico a la formulación original de la teoría del equilibrio general. Más precisamente, le sugirió que reformulara el conjunto de ecuaciones walrasiano para que de la propia solución del sistema surgieran precios nulos cuando existen ofertas excedentes, y precios positivos cada vez que se registren escaseces, al tiempo que investigara las condiciones bajo las cuales el equilibrio general competitivo realmente existe.

La obra básica de Wald, que de haber vivido suficiente seguramente lo hubiera hecho acreedor al Nobel en economía, es la respuesta correcta a estos interrogantes. Sobre esta obra dijo Menger (cito de Weintraub, 1983): "con el trabajo de Wald termina el período en el cual los economistas simplemente planteaban las ecuaciones, sin preocuparse por la existencia o la unicidad de la solución contentándose, a lo sumo, con verificar la igualdad entre el número de las ecuaciones y el de las variables (condición que no es ni necesaria ni suficiente para que exista el equilibrio). Desde Wald los economistas, luego de plantear las ecuaciones, se preocupan por verificar las condiciones bajo las cuales el equilibrio existe".

La invasión nazi a Austria no apareció de la noche a la mañana. Lo pinta entero a Schlesinger el hecho de que, habiendo ayudado a otros a escapar, no quiso hacer lo mismo... con él mismo.

Craver, E. (1986): "The emigration of the austrian economists", History of political economy, 18, 1, Primavera.

Morgenstern, O. (1974): "Karl Schlesinger", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Weintraub, E. R. (1983): "On the existence of a competitive equilibrium, 1930-1954", Journal of economic literature, 21, 1, marzo.

El Cronista Comercial; Mayo 21, 1989

## JOSEPH ALLOIS SCHUMPETER

(1883 - 1950)

"Me propuse ser el mejor amante de Viena, el mejor jinete de Europa y el mejor economista del mundo, pero sólo logré 2 de los 3 objetivos", solía afirmar pícaramente Schumpeter a sus amigos, sin especificar nunca en qué frente había fracasado.

Nació en Moravia, era hijo único. Vino al mundo "en el seno de una prominente y exitosa familia católica, que pertenecía a la minoría alemana. Su padre y su abuelo eran industriales" (Swedberg, 1991). También en 1883 murió Karl Heinrich Marx y nació John Maynard Keynes ("al parecer, su rival de toda la vida... Schumpeter quedó helado frente al éxito de Keynes". Swedberg, 1991).

Estudió leyes y ciencia política en la universidad de Viena, doctorándose en 1906. Tenía una deuda intelectual con Eugen von Bohm Bawerk, pero "entre todos los economistas al que más estimó fue a Marie Esprit Léon Walras" (Stolper, 1975).

"En 1909 fue nombrado Privatdozent en economía política, el más joven austriaco que hubiera recibido dicho título" (Swedberg, 1991). Fue profesor en las universidades de Czernowitz y Graz, entre 1909 y 1918; en la de Bonn, entre 1925 y 1932; y en la Harvard, entre 1932 y su fallecimiento. Pasó 1913-1914 en la universidad de Columbia, a raíz de un intercambio de profesores.

"Existen muchas indicaciones que dejó Alemania en 1932 porque quería un cambio radical en su vida. Migró a Estados Unidos, aceptando la invitación para ser profesor en Harvard... Inicialmente vivió en la casa de Frank William Taussig, con quien desarrolló una relación padre-hijo" (Swedberg, 1991). "En Harvard dictó uno de los primeros cursos de teoría pura... Sus explicaciones nunca fueron aburridas; con frecuencia fueron brillantes. Hay que destacar el persistente esfuerzo por lograr que los alumnos elaboraran sus propias ideas... No era el tipo de profesor que daba respuestas definitivas, con gran enojo de los menos dotados... En 9 años de clases y seminarios en Harvard, sólo en 2 ocasiones habló de su propia obra, y aún entonces a instancias de sus alumnos", apunta su ex alumno Wolfgang Friedrich Stolper (1975). Alexander Gerschenkron, profesor de historia de Harvard, contó en clases a las que

asistí, que por definición Schumpeter le ponía la nota máxima a todas las estudiantes, las cuales debían sentarse en la primera fila; y fue tal el descalabro que se produjo en los promedios, que Harvard no tiene hoy "A+" como nota máxima, como otras universidades, sino simplemente "A".

Presidió la reunión fundacional de la Sociedad Econométrica, que tuvo lugar en Cleveland, Ohio, el 29 de diciembre de 1930. Y en 1949 presidió la Asociación Americana de Economía.

Fuera de las actividades académicas, “Schumpeter quería un puesto en la academia, pero no vivir de un salario académico. Por lo cual en 1907 ejerció como abogado en... El Cairo” (Swedberg, 1991). “El bufete en Egipto fue un éxito” (Stolper, 1975).

Entre marzo y octubre de 1919 fue ministro de finanzas de Austria. “Tenía poco talento para la política práctica,.. pero para evaluar sus logros como ministro hay que tener que cuenta que tenía delante suyo una misión casi imposible” (Swedberg, 1991).

“A partir de marzo de 1921 presidió el Banco Biederman, un pequeño pero respetado banco vienés. El cual anduvo bien durante 3 años, pero la situación se volvió desesperante en 1924. Se pasó 10 años pagando deudas, generando ingresos de la única manera que conocía: pronunciando conferencias y escribiendo artículos” (Swedberg, 1991).

Se casó 3 veces. A los 24 años con la inglesa Gladys Ricarde Seaver (“a los 2 de meses de casados, ambos comenzaron a serse infieles”. Swedberg, 1991); a los 42 con la austríaca Anna Josefina Reisinger, 20 años menor que él. Anna murió de parto, en 1926, junto con el bebé. “Durante años Schumpeter no pudo cambiar nada en el cuarto, ni siquiera retirar las ropas de ella. Cada mañana iba hasta su tumba, para llevarle flores. Meticulosamente copiaba su diario, una y otra vez”. Swedberg, 1991); y por último a los 54 años con Elizabeth Boody Firuski, una norteamericana que lo sobrevivió... nada más que lo suficiente como para liderar la publicación de la monumental tarea de poner en orden la enciclopédica Historia del análisis económico, publicada en 1954 a partir de manuscritos, páginas dactilografiadas por la secretaria de Schumpeter, quien no había revisado el original, etc. “Según Arthur Smities, ‘sin su compañía y devoción incondicional, Joseph probablemente hubiera caído en un estado de intolerable melancolía y soledad’... La lectura del diario personal que llevó durante la década de 1940 muestra que estaba mentalmente desequilibrado” (Swedberg, 1991).

Todo indica que fue un gran showman y un personaje. En Czernowith se batió a duelo con el bibliotecario, para mejorar el acceso de los alumnos a los libros; y era capaz de viajar de Boston a Nueva York para persuadir al entonces joven Nicholas Georgescu Roegen que se quedara en Harvard, cosa que éste no hizo “y sólo con los años comprendí lo que le debe haber dolido el rechazo a su oferta por parte de un joven desconsiderado” (Georgescu-Roegen, 1988). “Hablaba de manera dinámica y dramática. No tuve con él un amor a primera vista, pero concitó mi interés” (Samuelson, 2003).

Pero “más allá de la efervescencia que siempre mostraba en público, en privado se sentía perdido e infeliz... Lo único que lo ayudaba a superar sus estados de ánimo era el



trabajo... ‘Mi trabajo es lo único que me interesa en la vida’, le escribió a un colega a mediados de la década de 1930” (Swedberg, 1991).

“Fui el último economista que habló con él largo y tendido, a fines de 1949, en la reunión de la Asociación Americana de Economía, porque fallecería pocos días después, mientras dormía [como le ocurrió a Franco Modigliani]... Estuvo lúcido y gracioso hasta el final... Cuando falleció probablemente fuera el economista más citado” (Samuelson, 2003).

Fue biografiado de manera magistral por Mc Graw (2007).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schumpeter, además de por saber andar a caballo o perder el equilibrio emocional ante la belleza femenina? “No es fácil situarlo en una historia del análisis económico: aún siendo austriaco de nacimiento y preparación, no fue un economista ‘austriaco’. Pertenece a la reciente tendencia de la economía caracterizada por la ausencia de escuelas de pensamiento económico, aunque no de buenos economistas” (Stolper, 1975).

Sus principales obras son La teoría del desarrollo económico, publicada en 1912; Capitalismo, socialismo y democracia, publicada en 1942; e Historia del análisis económico, que viera la luz –de manera póstuma- en 1954.

Dentro del análisis económico, a Schumpeter se lo recuerda por los aportes realizados en las 3 obras que se acaban de mencionar. Por su teoría de los ciclos económicos, en la cual el empresario innovador juega un rol fundamental (en la literatura se lo designa, precisamente, como "empresario schumpeteriano"). “La distinción entre ‘estática’ y ‘dinámica’, que probablemente tomó de John Stuart Mill y John Bates Clark, es absolutamente crucial para su enfoque económico” (Swedberg, 1991); por su conjetura sobre el futuro de los sistemas capitalista y socialista, vuelta a analizar en Samuelson (1980) y Heertje (1985), finalmente fallida desde el punto de vista empírico; y su monumental obra sobre la historia del pensamiento económico, sobre la cual Samuelson (1962) aclara: "Charles Gide y Charles Rist escribieron una historia de las doctrinas económicas, mientras que Schumpeter escribió una historia del análisis económico. Antoine Augustin Cournot fue un genio, pero no afectó el modo de pensar general de una sociedad". Sobre esta cuestión, en 1982 se encontró el texto de una conferencia que Schumpeter pronunció en Japón en 1931, en la universidad Hitotsibashi, y que en castellano fuera publicada en Mercado en 1983.

“¿Estaba celoso de Keynes; como podría no estarlo?.. Los jóvenes se alejaron de Schumpeter porque era un muy mal macroeconomista de la depresión” (Samuelson, 2011).

Georgescu-Roegen, N. (1988): "Un emigrante del mundo en desarrollo", Banca Nazionale del Lavoro, 164, marzo.

Heertje, A. (1985): La visión de Schumpeter, Ediciones el cronista comercial.

Mc Graw, T. K. (2007): Prophet of innovation. Joseph Schumpeter and creative destruction, Harvard university press.

Samuelson, P. A. (1962): "Economists and the history of ideas", American economic review, 52, 1, marzo.

Samuelson, P. A. (1980): "The world economy at century's end", Collected Scientific Papers, volumen 5, The MIT press.

Samuelson, P. A. (2003): "Reflections on the Schumpeter I knew well", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Samuelson, P. A. (2011): "The Schumpeter circle at Harvard: 1932-1950", Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Schumpeter, J. A. (1931): "La crisis en el análisis económico", publicado en castellano en Mercado, 10 de febrero de 1983.

Stolper, W. F. (1974): "Schumpeter, Joseph Alois", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Swedberg, R. (1991): Joseph A. Schumpeter. His life and work, Polity press.

**MIGUEL SIDRAUSKI**

(1940 - 1968)

Según un algo macabro pero significativo ordenamiento, el argentino Sidrauski se ubica segundo en mi lista de 100 grandes economistas muertos. Ocurre que Miguel falleció cuando tenía sólo 28 años (el récord pertenece a Frank Ramsey, quien muriera a los 27).

Graduado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (junto con Héctor Dieguez, de los verdaderos primeros estudiantes de economía en nuestro medio, bajo la dirección del entonces crucial Julio H. G. Olivera), hizo su doctorado en economía en la Universidad de Chicago.

Al terminarlo a mediados de la década del 60, en el año académico que comenzó en setiembre de 1966 se trasladó al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde trabajó como ayudante de cátedra de Paul Samuelson. Sus planes (enseñar, a lo largo del año, en Estados Unidos, Argentina e Israel), así como sus ideas, se vieron fatalmente interrumpidos cuando, por una enfermedad, falleciera en Cambridge, Massachusetts.

Nos vimos pocas veces personalmente, pero recuerdo con intensidad todas y cada una de las ocasiones. En 1965, en Di Tella, comentamos el trabajo de Harberger sobre devaluación (que inspirara luego uno de sus artículos, Sidrauski, 1968); en 1966-67, en Cambridge, participamos en un seminario informal, organizado por latinoamericanos, donde pude comprobar su "pasta" como economista; y en 1968, donde en su oficina le mostré mi propuesta de tesis, y me alentó diciéndome que si él quisiera conocer el tema que me interesaba lo encararía de igual forma.

Tenía fama de jodido. Nunca lo noté, pero porque tengo la impresión de que yo también lo soy con las cosas con las cuales él lo era.

Debe haber muchos economistas en el mundo que murieron a los 28 años. ¿Por qué nos acordamos de Miguel, y no del resto? Porque en 1967 publicó un par de trabajos, subproductos de su tesis doctoral, sobre cómo introducir el dinero en los modelos de crecimiento, los cuales resultaron pioneros de un campo de estudio que entonces se iniciaba (con aportes, además de

los de Sidrauski, de "nenes" de la talla de James Tobin y Harry Johnson), y que todavía hoy aparecen como los artículos "clásicos" cada vez que se vuelve sobre el tema.

En el mejor estilo de los economistas, en el par de trabajos mencionados Sidrauski tiene 2 respuestas bien diferentes a la misma pregunta. En efecto, el interrogante ¿tiene consecuencias reales (léase: altera el valor real de equilibrio de las variables del modelo) un cambio en la tasa de crecimiento a la cual se emite dinero?, se contesta afirmativamente en el trabajo publicado en el Journal of political economy y negativamente en el dado a conocer en el American economic review. No es que uno de los trabajos está mal y el otro bien; el mérito de Sidrauski consistió en mostrar bajo qué condiciones es cierta cada una de las respuestas.

Para terminar, voy a reproducir textualmente las palabras pronunciadas por un conocido y discutido economista de fama mundial (cuyo nombre revelaré oportunamente), cuando en Ditchley Park, Inglaterra, en una reunión científica organizada por la Asociación Americana de Banqueros, en vez de Miguel Sidrauski llegó un telegrama comunicando su fallecimiento.

"Me sentí profundamente impresionado cuando al llegar aquí me enteré de la prematura y repentina muerte de Miguel Sidrauski, quien iba a presentar un trabajo en esta reunión. Todos nosotros somos profesores y sabemos que la mayor recompensa que cabe esperar en nuestra carrera es encontrarnos con ese raro estudiante dotado de la chispa del genio, que absorbe cuanto podemos enseñarle y de quien también aprendemos: es nuestro hijo intelectual, cuya gloria nos complace como propia. Así era Miguel. Descendiente de polacos pero criado y educado en la Argentina, llegó como graduado a la Universidad de Chicago hace apenas unos años. En uno de los primeros trimestres que pasó en Chicago asistió a uno de mis cursos. Era una clase numerosa y Miguel no hablaba mucho, de manera que sólo reparé en él después del primer examen. Eso me abrió los ojos y desde ese momento Miguel fue objeto de mi permanente atención. La misma experiencia se repitió curso tras curso y todos nosotros advertimos rápidamente que era un estudiante destinado no sólo a aplicar la economía sino también a integrar el reducido grupo que la crea.

Su fuerza intelectual, su necesidad de aprehender las ideas, de llegar al núcleo del problema, se manifestaban en cada uno de sus trabajos y en cada conversación que mantenía. Lo mismo ocurría con su carácter: Miguel era íntegro, seguro de sí pero no arrogante; cordial, generoso y comprensivo. Era un ser humano verdaderamente excepcional y no tardó en convertirse en líder de sus compañeros.

Miguel se interesó en la teoría monetaria y pronto estuvo bajo la influencia de mi colega, Hirofumi Uzawa, cuyo ascendiente sobre muchos jóvenes ha sido tan transcendental. Miguel no sólo poseía talento matemático, por lo que no se sentía satisfecho con análisis faltos de rigor sino que también a semejanza de Hiro, poseía la claridad mental que permite escoger los elementos claves de un problema y desechar todas las complicaciones superfluas, dando como resultado esa simplicidad especial que es la cumbre del refinamiento. También como Hiro tenía el instinto del verdadero economista, sintiéndose descontento con un análisis puramente matemático a menos que los resultados fueran significativos desde el punto de vista económico.

Su tesis pone de relieve estas cualidades. Es un análisis simple -dentro de su complejidad- de un difícil problema económico, matemáticamente riguroso pero inspirado en la economía e interpretado con perspectiva económica. Este trabajo ya ha tenido considerable influencia, la que se intensificará en el futuro.

Hace 2 años, justamente cuando estaba por graduarse, llegó a Estados Unidos su encantadora prometida. Luego de su casamiento, ambos se trasladaron a Cambridge, donde Miguel comenzó su carrera como profesor adjunto de economía en el MIT. Nosotros teníamos interés en que permaneciera en Chicago y le ofrecimos la oportunidad de quedarse, pero también le dijimos que nuestro interés no debía coincidir necesariamente con el suyo y agregamos que el traslado a un medio intelectual nuevo y distinto probablemente redundaría en su beneficio, ofreciéndole un mayor estímulo.

Me sentí muy complacido cuando un año después recibimos su visita y advertimos que nuestro consejo había sido adecuado, que había encontrado acicate y desafío intelectual, diferencia de opinión sin intolerancia y que sentía que tanto él como sus colegas se habían beneficiado con estas divergencias intelectuales. También me alegró saber que sus colegas de MIT se habían formado una elevada opinión, tanto de su intelecto como de su carácter.

La muerte de cualquier joven es una tragedia personal para su familia y sus amigos. La desaparición de este joven constituye una dolorosa pérdida para nuestra profesión y para el mundo. Era un hombre que no sólo podría haber ampliado las fronteras de nuestra ciencia, sino que también habría hecho contribuciones al análisis económico, instruyendo e informando a generaciones de estudiantes, pero su vida fue troncada en los comienzos mismos de una carrera plena de promesas que no llegaron a cumplirse totalmente". Estas palabras fueron pronunciadas por el inhumano e insensible monetarista Milton Friedman.

En de Pablo (1995) biografié su vida y su obra de manera detallada.

de Pablo, J. C. (1995): Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, y el nacimiento de la licenciatura en economía en Argentina, Sudamericana.

Sidrauski, M. (1967): "Rational choice and patterns of growth in a monetary economy", American economic review, 57, 2, mayo.

Sidrauski, M. (1967): "Inflation and economic growth", Journal of political economy, 75, 6, noviembre.

Sidrauski, M. (1968): "Devaluación, inflación y desempleo", Económica, 11, 1-2, enero-agosto.

**EVGENII EVGENIEVICH SLUTSKY**

(1880-1948)

¿Quién hubiera sabido de la obra del ruso Slutsky si el inglés Allen no hubiese sabido leer italiano?

Hijo de un maestro de escuela, "Eugenio, el hijo de Eugenio" Slutsky estudió matemáticas en Kiev, donde fue expulsado por sus actividades revolucionarias. Según explica Konus en la EICS, Slutsky estudió ingeniería en Munich, entre 1903 y 1905. Después de la revolución de 1905 volvió a Rusia, donde se graduó en derecho en 1911.

Luego comenzó a interesarse por la economía y en 1918 se graduó en esa ciencia. En 1926 se incorporó al Instituto para el Estudio de los Ciclos Económicos de Moscú. La Universidad de Moscú le otorgó el doctorado honoris causa en 1934... en matemáticas. Desde esa fecha y hasta su muerte trabajó en el Instituto Matemático de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. "Luego de 1927 abandonó la economía para preservar su vida (su jefe, Nikolai Kondratieff, perdió la suya por haberse opuesto a las ideas económicas de Stalin)" (Davies y Mahon, 2009).

Los econometristas, y los estadísticos matemáticos, recuerdan a Slutsky por sus aportes a la técnica de regresión y la teoría de los procesos estocásticos; pero de esto no nos vamos a ocupar aquí.

En mi profesión Slutsky es famoso, no solamente entre los economistas sino también entre los estudiantes de microeconomía. A veces me he preguntado si, dada la sonoridad de su apellido, Slutsky no es más famoso que su obra. Dicho de otra manera: todo el mundo que cita la "ecuación de Slutsky"; ¿sabrá de qué está hablando?

Su fama en economía está totalmente justificada. Es que, con su artículo publicado en italiano en 1915, ayudó a entender el impacto que tiene la variación del precio de un producto sobre las decisiones de un consumidor.

Específicamente, Slutsky explicó por qué "normalmente, aunque no en todos los casos" existe una relación inversa entre el precio de un producto y su cantidad demandada o, si se prefiere, por qué casi siempre la curva de demanda tiene pendiente negativa.

El aporte de Slutsky consiste en descomponer en 2 partes el impacto total que la modificación del precio de un producto tiene sobre la cantidad demandada de dicho producto por parte de un consumidor. Dichos componentes son conocidos como "efecto sustitución" y "efecto ingreso".

La idea es simple... ahora que la aclaró Slutsky. Cuando sube el precio de un producto con relación al de los demás, al consumidor le ocurren 2 cosas: 1) enfrenta el encarecimiento relativo del bien cuyo precio subió, frente a los de los demás (lo cual, aunque el poder adquisitivo de sus ingresos hubiera permanecido constante, le hace demandar menos de ese bien y más de los otros); y 2) enfrenta el hecho de que ahora es más pobre (lo cual, aunque los precios relativos no se hubieran modificado, le hace demandar más o menos de ese bien, según que se trate de un bien inferior o superior).

Según el primer efecto, la relación entre precio y cantidad demandada es seguramente inversa (por eso, dentro de la profesión, se dice que la pendiente de la curva de demanda compensada es siempre negativa). Pero según el efecto ingreso, el impacto del aumento del precio de un bien sobre la cantidad demandada es ambiguo (inverso en caso de los bienes superiores, directo en el caso de los bienes inferiores).

Por eso después de Slutsky decimos que la curva de demanda es negativa, a menos que se trate de un bien inferior cuyo efecto ingreso sea tan fuerte, que compense el efecto sustitución. Ahora que conocemos la naturaleza de la posible ambigüedad sobre la relación entre precio y cantidad desde el punto de vista del consumidor, los economistas no descartamos la posibilidad de una relación directa entre precio y cantidad demandada (bienes conocidos como "bienes-Giffen", en honor a quien primero estudió el caso), pero le asignamos muy poca probabilidad a su existencia.

Las cosas siempre se terminan sabiendo, pero de cualquier manera la profesión le está reconocida a Allen, quien en 1936, al hacerlo conocer en inglés, rescató para todos los que leen ese idioma el importante descubrimiento de Slutsky (como alguna vez Franco Modigliani hiciera con la teoría del "precio de entrada del oligopolista" de Sylos Labini).

Allen, R. D. G. (1936): "Professor Slutsky's theory of consumer's choice", Review of economic studies, 3.

Davies, P. y Mahon, J. (2009): "The meaning of Slutsky", The region, diciembre.

Konus, A. A. (1974): "Eugen Slutsky", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Slutsky, E. E. (1915): "Sulla teoria del bilancio del consumatore", Giornale degli economisti.

El Cronista Comercial; Abril 9, 1989

## ADAM SMITH

(1723 – 1790)

Nació en Kirkcaldy, una pequeña ciudad próxima a Edimburgo, en Escocia. “Su papá, funcionario público -judicial y encargado de aduana de la ciudad-, murió antes que él naciera” (Skinner, 1987). “La familia tenía ingresos razonables... Su madre ejerció fuerte influencia sobre él... Durante su niñez su salud era pobre” (Ross, 1995). “Cuando tenía 4 años fue raptado por una banda de gitanos, abandonándolo cuando los persiguió un tío suyo” (Heilbroner, 1953). Murió soltero.

“Estudió en la High School de su ciudad natal, y luego en la universidad de Glasgow. De sus profesores, recuerda particularmente a Francis Hutcheson... Dejó Glasgow en 1740, para iniciar una estadía de 6 años en Oxford. ¿Principal beneficio del cambio? Disponer de excelentes bibliotecas. Al terminar volvió a Kirkcaldy” (Skinner, 1987).

“En 1748 fue invitado a pronunciar una serie de conferencias públicas en Edimburgo, que le proporcionaron 100 libras... Por su reputación como conferenciante, en 1751 consiguió una cátedra de lógica en la universidad de Glasgow, pasando en 1752 a enseñar filosofía moral” (Skinner, 1987). “Así comenzó su extraordinaria carrera como profesor, la cual continuó hasta 1764” (Ross, 1995). “Cuando ese año, por tener que viajar a Francia, Smith quiso devolverle a los alumnos los pagos adelantados de clases, estos se negaron a recibirlos, diciendo que ya habían sido más que compensados” (Heilbroner, 1953).

“Aprendió mucho, informalmente, observando las industrias locales y la mejora que se estaba produciendo en la agricultura... El crecimiento de la economía de Glasgow contrastaba con la decadencia de Kirkcaldy” (Ross, 1995).

“Desde el punto de vista académico, el evento más importante del período ocurrió en 1759, cuando publicó La teoría de los sentimientos morales. Libro bien recibido por el público y por sus amigos” (Skinner, 1987). El núcleo de la obra fue analizada por Evensky (2005). “Uno de los lectores del libro fue Charles Townshend, quien lo contrató como tutor de su hijo, el duque de Buccleuch. Generándole ingresos de 300 libras anuales durante el resto de su vida. Por eso [como se dijo] renunció a la cátedra” (Skinner, 1987). “Townshend, como secretario de hacienda de Inglaterra, ayudó a precipitar la Revolución Americana, al imponer un fuerte impuesto sobre el té producido en Estados Unidos” (Heilbroner, 1953).



“Smith y el duque pasaron 2 años en Francia. Desde allí le escribió a su amigo David Hume: ‘estoy escribiendo un libro, como pasatiempo’. En 1765 ambos fueron a Ginebra, donde Smith conoció a Voltaire. Mientras estuvo en Francia, Smith conoció a Francois Quesnay. Durante la permanencia de Smith en Francia, la fisiocracia estaba en el máximo de su influencia” (Skinner, 1987). “Smith tenía respeto por Quesnay, pero sentía que la fisiocracia era una doctrina sesgada hacia la agricultura, contra la industria y el comercio” (Ross, 1995). “La estadía en Francia fue interrumpida cuando el hermano del duque fue asesinado en París” (Heilbroner, 1953).

“Volvió a Londres y en 1767 estaba de regreso en Kirkcaldy, para comenzar un período de estudio de 6 años. Durante el cual luchó con La riqueza de las naciones. En 1773 volvió a Londres, convencido de que la obra estaba culminada, pero la publicación demoró otros 3 años, debido en parte a la creciente preocupación con lo que terminó siendo la independencia de Estados Unidos” (Skinner, 1987).

“En 1778 Smith fue nombrado encargado de aduanas (el mismo puesto que tenía el padre), lo cual le generó 600 libras anuales de ingreso. Se estableció en Edimburgo. Trabajo duró en la aduana, lo cual comprometió el resto de su labor escrita” (Skinner, 1987). “Volvió a vivir con su madre, un primo y un sobrino” (Ross, 1995).

“Al final de su vida fue tratado con honores y respeto. Sólo Oxford lo ignoró, dado que nunca le otorgó un título honorífico” (Heilbroner, 1953). “Ordenó que, a su fallecimiento, quemaran sus papeles. Está enterrado en el pequeño cementerio que rodea la iglesia de Canongate, en la Royal Mile, en Edimburgo” (Skinner, 1987).

Fue “muy conocido, aunque no famoso... Ciertamente no era hermoso... Sufría trastornos nerviosos” (Heilbroner, 1953). “Tenía fama de distraído... Las damas francesas lo rehuían por sus grandes dientes y su mal francés... Con David Hume generó una amistad que duró el resto de la vida” (Ross, 1995).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Smith?; ¿por qué la publicación de Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, ocurrida en 1776, es considerada el nacimiento “oficial” del análisis económico? Simplificando al máximo, por 2 principios: el de la especialización del trabajo, y el de la mano invisible.

“La riqueza de las naciones es, indudablemente, una obra maestra... No es un libro de texto... Fue un éxito inmediato” (Heilbroner, 1953). “Tuvo subsecuentes ediciones en 1778, 1784, 1786 y 1789” (Skinner, 1987).

El principio de la especialización del trabajo dice que con la misma maquinaria, con la misma fuerza laboral, etc., el nivel de producción que se obtiene durante un período depende del grado de especialización con que se encara cada una de las tareas. Smith ejemplificó el principio con la fabricación de alfileres. En mis palabras: tomemos 2 fábricas exactamente

iguales en cuanto a tamaño de las instalaciones, maquinaria instalada y cantidad y calidad de la fuerza laboral (3 operarios). En una de ellas, a cada operario se le pide que corte un alambre cada tantos centímetros, afile una punta y fabrique una cabeza en la otra; mientras que en la otra fábrica, a uno de ellos se le indica que corte el alambre, a otro que afile las puntas y al tercero que fabrique las cabezas. Al cabo de la misma duración de la jornada laboral, cada uno de los 3 operarios de la primera planta fabricó, digamos, 8 alfileres (24 en total), mientras que en la segunda el conjunto de los operarios fabricó, digamos, 60 alfileres. Junto a la ganancia debida a la especialización están los riesgos, porque si en la primera planta falta uno de los 3 operarios, la producción baja de 24 a 16 alfileres, mientras que si ocurre en la segunda la producción se reduce a... ¡0!

Smith también explicó que el grado de especialización depende del tamaño del mercado, como sabe cualquier médico que puede darse el “lujo” de especializarse, si ejerce su profesión en Buenos Aires, pero no si lo hace en Trenque Lauquen.

Siempre me maravilló el grado de generalidad del hallazgo de Smith. Porque lo que ilustró con el caso de la fabricación de alfileres, se aplica sin necesidad de modificar nada, a la producción de aeronaves, satélites o computadoras personales, productos inimaginables en su época.

El segundo principio, denominado de la mano invisible, plantea las condiciones bajo las cuales las decisiones adoptadas por cada una de las personas que viven en un país, en base a sus costos y beneficios individuales, generan el “óptimo” social, es decir, la mejor situación, dentro de lo posible. A la luz del “mercantilismo” reinante en su época, el mensaje básico de Smith era “liberal”. “A lo que Smith se opone es al entrometimiento del gobierno con el mecanismo de mercado” (Heilbroner, 1953).

Evensky, J. (2005): “Adam Smith’s Theory of moral sentiments: on morals and why they matter to a liberal society of free people and free markets”, Journal of economics perspectives, 19, 3, verano.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Rae, J. (1895): Life of Adam Smith, Macmillan.

Ross, I. S. (1995): The life of Adam Smith, Clarendon press.

Skinner, A. S. (1987): "Smith, Adam", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

214

El Cronista Comercial; Junio 18, 1989

El Cronista Comercial; Junio 18, 1989

## JOHN VON NEUMANN

(1903 - 1957)

Cuando una vez le preguntaron al gran matemático de Yale Kakutani (descubridor, entre otras cosas, del teorema del punto fijo, que posibilitó la prueba rigurosa de la existencia del equilibrio general competitivo) si él era un gran matemático, respondió: "no, yo no soy nada, apenas un mediocre explorador de la verdad". Y cuando insistieron, pidiendo que entonces nombrara a un gran matemático, pensó, pensó y pensó, y finalmente dijo: "Johnny von Neumann".

Esto refiere Samuelson (1970) en su conferencia Nobel, donde también recordó su famoso encuentro con el matemático húngaro, que referiré más adelante. Von Neumann nació en Budapest en 1903 y murió en Washington en 1957. En 1931 fue contratado por Princeton, y ya no volvió más a su tierra natal (alguna vez los dictadores del mundo deberían "facturar" todo el talento humano que le proporcionan a los otros países, y particularmente a aquellos a los que le tienen fastidio).

Según relata Oskar Morgenstern en su biografía de la EICS, von Neumann hizo aportes en muchos campos. Antes de detallar las contribuciones "extraeconómicas" merece anotarse que von Neumann estaba convencido de que las ciencias naturales y las sociales demandan distintas clases de matemáticas, un punto no obvio que hay que rescatar por parte de quien lo dijo.

Von Neumann hizo aportes a la axiomática de la teoría de conjuntos, a la lógica matemática, a la teoría del espacio de Hilbert, a la teoría de los operadores, a la teoría de los grupos y a la de las medidas. Demostró el teorema ergódico, estableció una geometría continua sin puntos, introdujo funciones casi periódicas sobre grupos y hacia el final de su vida se interesó por las ecuaciones diferenciales no lineales. Por si usted no lo advirtió le hago notar que falleció a los 54 años. Además, "de taquito" presumo, estableció la base lógica para el diseño de las computadoras electrónicas y construyó la primera máquina flexible verdaderamente moderna.

La prometida anécdota con Samuelson, antes de que me olvide. En 1945 (cuando von Neumann tenía 42 años y Samuelson 30) von Neumann dictó una conferencia en Harvard. Dijo, entre otras cosas, que su modelo de equilibrio general demandaba nuevas estructuras matemáticas, más allá de la maximización. Desde el fondo del aula el (entonces) joven Samuelson discrepó, sugiriendo que lo que decía von Neumann no era diferente del concepto económico de costo de oportunidad. "¿Apostaría un cigarro a eso?", desafió von Neumann. Y (¿por una vez en la vida?) Samuelson... arrugó. Pero en su conferencia Nobel sugirió que cuando él y von Neumann lleguen al Cielo, cada uno irá con medio cigarro, porque la verdad está en algún punto intermedio entre las 2 posiciones mencionadas.

En economía von Neumann hizo 2 aportes principales. Por una parte, planteó un modelo de equilibrio general en la década de 1930, cuando el campo de estudio ni siquiera existía, según el cual la tasa de crecimiento de un país era igual a la tasa de interés de la economía.

La otra contribución básica fue la obra Teoría de los juegos, escrita con Oskar Morgenstern, y publicada en 1944 (Morgenstern, 1977, describió admirablemente la "cocina" de la preparación de Teoría de los juegos, en un artículo que le recomiendo particularmente a los amantes de la historia de la ciencia). Dicha teoría basa los comportamientos en estrategias, a partir de los cálculos que hacen las unidades económicas, de sus respectivos comportamientos y de las conductas que esperan que hagan los otros. En la actualidad (1989) la teoría de la política económica, y en particular la cuestión de la reputación de los gobiernos y sus implicancias para la formulación de la política económica, se está analizando en base a la propuesta original de von Neumann.

Von Neumann debió ser espectacular. Una noche, en una cena en su honor, le fue propuesto el siguiente problema: 2 ciclistas están separados 10 kms. uno del otro. A una señal comienzan a andar, para encontrarse, cada uno a 5 kms. por hora. Sobre el manubrio de una de las bicicletas hay una mosca, que a la señal de partida vuela a 15 kms. por hora hasta encontrar la otra bicicleta, luego vuelve, y así vuela para aquí y allá hasta que se encuentran las bicicletas. La pregunta es: ¿cuántos kilómetros voló la mosca hasta que se encontraron las bicicletas? Von Neumann respondió instantáneamente: "15 kms.". Entonces quien formulara la pregunta lo felicitó por haber respondido correctamente en forma intuitiva, sin haber resuelto mentalmente el correspondiente planteo matemático. "No, lo hice resolviendo la ecuación", dijo von Neumann.

Morgenstern, O. (1974): "von Neumann", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Morgenstern, O.: "Mi colaboración con John von Neumann en la teoría de los juegos", Perspectivas económicas (reproducido del Journal of economic literature, 1976).

Samuelson, P. A. (1970): "Maximum principles in analytical economics", en Collected scientific papers, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, Vol. 3.

**JOHANN HEINRICH VON THUNEN**

(1783 - 1850)

Dentro del análisis económico, la teoría de la renta de la tierra registra un par nombres: David Ricardo y von Thunen.

Thunen nació en Oldenburg, Alemania, en la finca de sus padres. Fue alumno del Colegio Agrícola de Gross-Flotteck, cerca de Hamburgo, donde aprendió agricultura y matemáticas, y pasó 2 semestres en la Universidad de Gotinga.

A los 27 años compró la finca Tellow, en Mecklenburgo, que no solamente explotó desde el punto de vista comercial, sino que -a partir de cuidadosos registros numéricos, luego analizados algebraicamente por él mismo- le permitió generar su propia teoría de la renta de la tierra. “No era un teórico, sino que dedujo los principios correctos para explotar una actividad agrícola, en función de su propia experiencia” (Samuelson, 2009).

Esta se publicó en su libro Der isolierte staat, obra en 3 volúmenes, de los cuales el primero se publicó en 1826. La obra, según parece, lo hizo famoso durante su época; claro que en este caso la fama no fue sinónimo de comprensión masiva de su obra (como, en el siglo XX, ocurriera por ejemplo con Einstein), por un par de razones.

En primer lugar, porque en la biografía que Leigh preparara sobre von Thunen, indica que el Parlamento Británico utilizó los cálculos de von Thunen durante la histórica discusión de la derogación de las Leyes de Granos, pero sin poder avanzar en el tratamiento matemático. Esto último fue reflatado durante la "explosión marginalista", que ocurriera... 20 años después de la muerte de von Thunen. Leigh, dicho sea de paso, es el autor de la mejor reseña de la teoría del capital de von Thunen, según Samuelson.

Y en segundo lugar, porque von Thunen escribió sólo en alemán (en el siglo XX, Kalecki y Allais, para nombrar solamente a un par de ilustres, cometieron el mismo pecado -no escribir en inglés-, y en términos profesionales sufrieron las mismas consecuencias).

Hoy, como dice Samuelson (1983), con la perspectiva que dan 200 años, admiramos más a von Thunen que lo que lo hicieron tanto hace 100 años, como sus contemporáneos. Por otro lado

“no todos los grandes académicos son grandes seres humanos. Thünen parece haber sido uno de los raros especímenes del homo economicus que realizó actos de altruismo” (Samuelson, 2009).

¿Y qué es lo que hay que admirar o, si se prefiere, en qué se basa su teoría de la renta de la tierra? Dijimos más arriba que en el análisis económico la teoría de la renta de la tierra está asociada con 2 nombres: Ricardo y von Thunen.

La teoría ricardiana de la renta de la tierra está basada en el distinto rendimiento de las diferentes porciones de tierra. El mismo grano se vende a igual precio en el mercado de granos; el dueño de la tierra más productiva tiene menores costos, pero como vende al mismo precio obtiene por ello una diferencia, atribuible a sus menores costos. Tal ingreso es la renta que le produce la tierra.

Nótese que es el precio -junto a los rendimientos diferenciales- el que genera la renta, y no al revés (aclaro esto porque en la época de Ricardo se pensaba que los alimentos eran caros porque la renta era alta).

La explicación de von Thunen, en rigor complementaria a la ricardiana, se basa en el hecho geográfico de que la producción de unos bienes agrícolas se hace en algunos campos (por ejemplo, más cercanos), en tanto que otra se hace en campos más alejados. De manera que el mismo rendimiento de cada campo implica, por simples razones geográficas, rentas en los campos más cercanos a los centros de consumo.

Quizás a algún fanático de la vida urbana, esta explicación le sirva para entender por qué los campos más productivos, así como los más cercanos a las ciudades, valen más que los campos menos productivos, así como los más alejados.

Específicamente, alrededor de un centro de consumo, von Thunen distingue 4 "anillos", que del más cercano al más alejado son los siguientes: 1) vegetales, y productos de difícil transporte; 2) granos, y productos de más fácil transporte hacia el centro de consumo; y 3) zona en la cual los costos de producción, más los de transporte, son tales que los precios de mercado cubren exactamente la suma de costos, no dejando ingreso neto alguno en concepto de renta de la tierra; y 4) resto de la región, donde la tierra es libre, es decir, no tiene ningún valor.

Estas categorías son permanentes, aunque la extensión geográfica de cada una de ellas se va modificando a lo largo del tiempo, debido a la mejora de los medios de transporte (la generación de 1880 en Argentina de repente no leyó a von Thunen... pero actuó como si la hubiera leído).

von Thunen queda, dentro de la profesión, como un ejemplo de seguimiento sistemático de un aspecto de la realidad, más "procesamiento inteligente" de la información recogida, para lograr algo valioso: explicar mejor la realidad.

Leigh, A. H. (1974): "Johann Heinrich von Thunen", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

Samuelson, P. A. (1983): "Thunen at two hundred", Journal of economic literature, 21, 4, diciembre.

Samuelson, P. A. (2009): "Preface. Thünen: an economist ahead of his times", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

**ABRAHAM WALD**

(1902 - 1950)

Murió a los 48 años, en la India, cuando se estrelló el avión en que viajaba (estaba allí, invitado por el gobierno para dar conferencias). Trágico final para una vida donde hay que hacer mucho esfuerzo para encontrar fuentes de felicidad y bienestar.

Nació en Klausenburg, entonces Hungría, y después de la Primera Guerra Mundial Rumania. Su padre era panadero y judío ortodoxo. Fue educado privadamente, por no poder cumplir con la obligatoriedad de asistencia los sábados, a las clases que se dictaban en la escuela.

En algún momento migró a Viena, donde aprendió matemáticas con Karl Menger, hijo del economista. Menger (h.), advirtiendo el talento de Wald, en 1933 se lo presentó a Morgenstern, entonces director del Instituto Austríaco de Investigaciones sobre el Ciclo Económico, para que le consiguiera trabajo. Ambos se hicieron amigos íntimos. Antes de ingresar al instituto que dirigía Morgenstern, Wald le dio clases particulares de matemáticas al banquero y economista Karl Schlesinger.

Cuando los nazis se apoderaron de Austria, Wald se vio obligado a una segunda migración. Para poder llegar a los Estados Unidos tuvo primero que volver a su tierra natal (¡qué prolija es a veces la burocracia!). Pero al menos pudo escapar: 8 de sus parientes más próximos, incluyendo a sus padres, fueron asesinados por los nazis. Con el tiempo, en los Estados Unidos pudo reunirse con Hermann, el único de sus hermanos que sobrevivió al Holocausto.

En los Estados Unidos aterrizó primero en la Comisión Cowles, y luego enseñó en la universidad de Columbia, a raíz de una invitación de Harold Hotelling. Sobre este período de su vida apunta Morgenstern (1951): "sus clases eran prolijas y abarcadoras del campo de estudio, dictadas con contagioso entusiasmo sobre los aspectos estéticos que él veía en las matemáticas. Sus numerosos alumnos lo respetaban y amaban".



¿Qué hubiera creado Wald si, como Mendelssohn, nunca hubiera tenido problemas económicos o de otra naturaleza? No lo sabemos. Sí sabemos lo que nos ha quedado, que no es poco: la aplicación de un talento grandioso a las cuestiones que le salieron al paso en función de las distintas circunstancias a las que estuvo expuesto: en Viena las teorías del equilibrio general y la probabilidad, en los Estados Unidos la estadística. Las líneas que siguen se concentran en las contribuciones de Wald a la teoría del equilibrio general.

Karl Schlesinger se inmortalizó "conectando" a Walras con Wald. En el siglo XIX León Walras avanzó decisivamente en lo que los economistas denominamos análisis de equilibrio general. Pero a pesar del avance decisivo, en un sentido fundamental Walras dejó la pelota lista para un centro. Le tocó a Schlesinger, bien entrado en el siglo XX, ejecutar perfectamente dicho centro, y a Abraham Wald cabecear y convertir.

El aporte de Schlesinger fue el de proponerle a Wald que investigara lo que había hecho Walras, pero incrementándole el contenido económico a la formulación original de la teoría del equilibrio general. Más precisamente, le sugirió que reformulara el conjunto de ecuaciones walrasiano para que de la propia solución del sistema surgieran precios nulos cuando existen ofertas excedentes, y precios positivos cada vez que se registren escaseces, al tiempo que investigara las condiciones bajo las cuales el equilibrio general competitivo realmente existe.

La obra básica de Wald, que de haber vivido suficiente seguramente lo hubiera hecho acreedor al Nobel en economía, es la respuesta correcta a estos interrogantes. Sobre esta obra dijo Menger (cito de Weintraub, 1983): "con el trabajo de Wald termina el período en el cual los economistas simplemente planteaban las ecuaciones, sin preocuparse por la existencia o la unicidad de la solución contentándose, a lo sumo, con verificar la igualdad entre el número de las ecuaciones y el de las variables (condición que no es ni necesaria ni suficiente para que exista el equilibrio). Desde Wald los economistas, luego de plantear las ecuaciones, se preocupan por verificar las condiciones bajo las cuales el equilibrio existe".

Morgenstern, O. (1951): "Abraham Wald, 1902-1950", Econometrica, 19, 4, Octubre.

Weintraub, E. R. (1983): "On the existence of a competitive equilibrium, 1930-1954", Journal of economic literature, 21, 1, marzo.

